Barcelona 8 de Marzo de 1891.

La Ilustración Hispano-Americana

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestre

AÑO XII

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

Director: TORCUATO TASSO SERRA

N.º 540

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL
25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo
AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES

PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES, LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23, BARCELONA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

BARCELONA: RECUERDO DEL BAILE DE TRAJES DADO POR EL CÍRCULO ARTÍSTICO EN LA CASA LONJA EL 8 DE FEBRERO ÚLTIMO.

HOMBRE DE ARMAS DEL SIGLO XIII.
(D. Alberto Lleó Morera.)

LUIS XIII.
(D. José Bosch.)

GERMANO.
(D. Francisco Sert.)

DE FOTOGRAFÍAS DE A. F. DITS NAPOLEÓN.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por *D. Alfonso Pérez Nieva*.—Lo Gayter del Llobregat, por *D. Carmelo de Echegaray*.—Se alquila, por *don José de Navas Ramírez*.—El campesino y el abogado, por *Emilio Souvestre*.—El desarme, por *D. Mariano J. Sabiñez*.—Vida de perros, por *D. Juan J. Relosillas*.—En la ribera, poesía por *don Serafín R. Chapartey*.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pelea de gallos, poesía por *D. José María Heredia*.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS.

Barcelona: Recuerdos del baile de trajes dado por el Círculo Artístico en la Casa Lonja el 8 de febrero último.—En Buzenval.—Barcelona: Drama sacro en 6 actos y 10 cuadros *Magdalena*, de D. Antonio Ferrer y Codina, estrenado el 19 de febrero último en el teatro de Novedades.—Zaragoza: Calle, plaza é iglesia de San Pablo.—Salón de Barcelona. Galería Parés: Un desheredado.

Crónicas madrileñas.

Una semana característica.—El juego.—El general Mitre.—El embellecimiento del Senado.—La fototipia popular.—La comedia de Echegaray.—El *attaché* del jamón.

La semana pasada ha sido una de esas semanas típicamente madrileñas, de formación militar, en las que no hay alma viviente que no se eche á la calle apenas oye los acordes de las bandas de los regimientos atronando la población. Madrid es una ciudad laboriosa y activa, fácil para el trabajo, que no descansa, pero tiene unos instintos singulares de muchacho callejero, y antes se pasa sin comer que quedarse sin asistir á una revista de la guarnición en el Prado, á unas maniobras en Carabanchel, á una apertura de las cortes ó á una recepción en el palacio real.

Al presente hale tocado á Madrid la inauguración de la próxima legislatura, y ha tenido por ende uno de esos días bulliciosos que constituyen su felicidad, una de esas tardes de espectáculo en que toda la vida de la capital afluye al centro, á la manera que las grandes emociones cargan la sangre á la cabeza, atraída por la riada de oro de la corte, atravesando la población

© Biblioteca Nacional de España

entre el estruendo de las músicas militares, con su rosario de carrozas de gran gala conducidas por un ejército de lacayos galoneados y custodiadas por un montón de escoltas brillantes de coraceros. Entonces, pululando entre el gentío, es cuando se advierte la parte que los madrileños toman en la fiesta. Apenas hay señorita casadera, ni estudiante locuaz, ni pacífico menestral, que no sepan quién es el señorón de este coche, y el personaje de aquél, y la gran dama del de más allá; que no designen por su apellido á cuantos magnates van pasando en la palatina procesión, que no conozcan por el número el nombre del batallón que forma en tal ó cual sitio. La ceremonia es siempre la misma, Madrid se la sabe de memoria, pero no hubiera comido con buen apetito ni acostádose á gusto aquella noche si no hubiera presenciado desde la acera de la Carrera de San Jerónimo el desfile del radiante cortejo encaminándose á abrir solemnemente el Congreso de los diputados.

* * *

Las noticias llegadas de Inglaterra acerca de la efervescencia provocada en la buena sociedad londonense, por las trampas descubiertas en el juego á uno de los más linajudos militares británicos, ha puesto sobre el tapete este asunto. Madrid es una de las poblaciones europeas en que más se tira de la oreja á Jorge. Desde la ruleta inmunda de cualquier calle extraviada á donde sólo asiste la gente de trueno, hasta el distinguido *bacarat* de los círculos aristocráticos, puede decirse que no se hace otra cosa en nuestra población, concluidos los teatros á media noche, que darle á la bolita de marfil ó al cubilete.

El juego se halla concienzudamente organizado en la coronada villa, y claro es que sobre la base de la trampa. Oficialmente, ó más claro tomándolo como profesión, existe un ejército de *puntos* y de *ganchos*, es decir de desalmados que se dedican á trabar conversación con los incautos, á pintarles las fabulosas ganancias del garito, á excitarles á que les acompañen á un sitio misterioso donde nadie les verá entrar ni nadie sabrá que han ido; que se hacen compañeros del pobre hombre que cae en la tentación, con el firme propósito de robarle de la manera más linda, con la sonrisa en los labios. Los *puntos* y los *ganchos* se completan con el tallador de oficio, que conoce las cartas y que endilga un trapatiestos con la habilidad del más concienzudo prestigiador, delante de todo el mundo. Naipes señalados, triunfos tirados al suelo, copos falsos, muertos levantados, cuantas malas artes puede forjar la fantasía para atrapar una peseta son el obligado cortejo de esa turba escuálida que se mueve en la sombra alrededor del clásico tapete verde. Algunas veces tira el diablo de la manta y se descubre todo; pero si el tramposo tiene suerte ó su ingenio le sugiere un medio hábil de realizar sus fines, obtiene pingües ganancias. Los anales del juego en Madrid registran un caso muy curioso: el d un personaje muerto hace años, que era quizás el genio de los *puntos*. El tal colocaba su puesta debajo de uno de los candeleros de la mesa, chupando siempre, sin faltarle nunca, un habano que mascaba con delectación y que le duraba toda la noche: si ganaba, levantaba en el acto el candelero y encendía el maldito puro, dejándolo apagar porque le placía en extremo el tabaco fuerte: si perdía no se cuidaba para nada del candelero, su puesta permanecía oculta y el banquero no se la llevaba. Los jugadores castizos, de raza, consideran las trampas de una gravedad suma y nunca perdonan al tramposo: ejemplo lo que ocurre á la sazón en Londres; pero mientras exista la afición, existirá quien procure cargar con los cuartos á toda costa, desde el *punto* hambriento del chamizo, mal encarado y burdo, que escamotea una peseta, al *punto* de frac, cosmetizado y elegante, de los candeleros ó del ejército inglés, que birla un billete de mil pesetas con sus manos enguantadas.

* * *

De retorno á su patria, en la que acaba de ser elegido presidente, ha pasado por Madrid el ilustre general argentino Mitre. La reciente revolución acaecida en la hermosa república del Plata, sorprendió al sabio militar en París, ocupado en la publicación de una obra histórica de la que es autor, y á no haber llegado hasta sus oídos el grito de angustia de su país, que volvía á él los ojos en la crisis suprema por que atravesaba, á buen seguro que continuaría en la ciudad del Sena á vueltas con los estudios críticos que constituyen su decidida afición.

El general Mitre es alto, garrido, muy esbelto, de complexión recia y metido en carnes, aunque sin exceso dada su estatura; usa la cabellera larga y rizosa; su color no pasa de mediano, pero no resulta la suya la palidez del enfermo, sino la suave y *diáfana* del hombre de estudio, del pensador; tiene la mirada pronta, vivísima, muy despierta, en la que se trasparenta una voluntad firme y un carácter rápido, activo, de gran acometimiento; en la frente se le descubre un agujero extraño: es una cicatriz, la huella perdurable de un balazo. Semejante herida trae á la memoria la condición guerrera del ilustre americano, su condición de militar; á no ser por tal señal, nadie pensaría que un tan cumplido caballero, de tan dulce y simpática presencia, habrá de manejar alguna vez y ha manejado ya la espada al par que la pluma.

En Madrid han celebrado varios periodistas interesantes conferencias con el general, interrogándole su opinión acerca de los últimos sucesos de la República Argentina. Mitre cree que en tres años, con una administración prudente y honrada, haciendo grandes economías, puede resarcirse su patria del golpe recibido: el que, después de todo, según el general, no reconoce por causa sino un crecimiento demasiado rápido, que ha llevado á una confianza excesiva y al abuso del crédito.

Respecto á la emigración, sus ideas están bien definidas: es opuesto á ella en absoluto; cree que pudo convenir alguna vez, pero ese desbordamiento inmenso de españoles é italianos, esa inundación terrible de braceros que todos los años invade la feraz república, la considera funestísima. En 1889 recibió el Plata 300,000 personas, 300,000 infelices que fueron allá á continuar la horrible epopeya de su país, á pedir una limosna lejos de su casa y de su familia y más desamparados que nunca. El general Mitre se ha embarcado en Cádiz y en estos momentos navega camino de una patria que le espera con los brazos abiertos, como una promesa de paz y bienestar.

* * *

El Senado no ha querido comenzar la nueva legislatura sin embellecerse algo. Casi todos los años, mientras sus puertas permanecen cerradas, se acicala un poquito, y tal se va poniendo, que ha venido á resultar un edificio hermoso por dentro y por fuera.

Las obras ejecutadas en esta sazón han sido importantísimas. Las galerías han sufrido una completa trasformación; el piso es de nogal, roble y aliso, combinadas las diferentes maderas en artísticos dibujos; las techumbres ostentan artesones con fondo de colores vivísimos y de oro, y en los arcos, simulando mármol, resaltan los escudos de las provincias. El salón de la presidencia ha cambiado radicalmente, colocándosele un artesonado imitando relieves de dorado bronce; el despacho presidencial lo han entapizado con tela de grandes flores color de grana sobre oro, vistiéndose la sillería de terciopelo genovés; el gabinete del presidente es de estilo Luis XVI; la estancia de ministros, Luis XIV, con mobiliario de nogal tallado con áureos filetes, y chimenea también de nogal que luce sobre su plano tres magníficos bronces, y en el techo una preciosa alegoría de las artes, de Herreros de Tejada. La ornamentación del *buffet* es moderna: en todas las dependencias se ha sustituido el gas con candelabros de luz eléctrica, en forma de grupos de flores que producen el mejor efecto. Todos los materiales empleados en el arreglo son españoles... De esta suerte los venerables padres de la patria trasforman sin cesar en digno templo de las leyes al añejo convento, ya que el estado angustioso de nuestro erario no permite los lujos de un gran edificio construido *ad hoc* para Cámara.

* * *

Bajo la razón social Hauser y Menet y con el título de *La España ilustrada*, se está publicando en Madrid una serie de vistas que siempre tienen ante los escaparates de las librerías donde se exponen un montón de gente, que se renueva sin cesar según que los ojos de los que pasan aciertan á distinguir tras de los cristales las admirables fototipias de la colección.

Hacía muchos años, desde que Laurent publicó sus famosas fotografías, que no se daba nada nuevo, habiendo alcanzado, mientras, las artes tipográficas un desenvolvimiento incalculable. Los Sres. Hauser y Menet, con ese espíritu de cultura que caracteriza á la raza germánica, han venido á aplicar la fototipia á la traseripción de las innumerables bellezas de nuestra patria, pero con la feliz novedad de no realizar la reproducción sobre cartulina mate, sino de brillo, con lo que la vista parece estampada sobre raso, adquiriendo una morbidez y una suavidad infinitas, y ofreciendo una delicadeza de tonos que subyuga y encanta.

© Biblioteca Nacional de España

Las vistas de *La España ilustrada* revelan, además, un artista de finísima observación: no sólo tienen el mérito de la factura, el primor de la ejecución, sino el tino, el acierto en el punto desde donde se hallan tomadas, de tal manera, que un pintor no necesitaría más para hacer un cuadro: cada fototipia se lo daría compuesto. Paisajes, marinas, ciudades del interior, trozos de costa, puertos, detalles de arquitectura, cuanto pueda apetecer el viajero, el literato, el arqueólogo, la España monumental y pintoresca· hé aquí lo que constituye la hermosa colección de los señores Hauser y Menet.

Hasta lo presente van repartidas seis entregas; entre ellas figuran hermosos panoramas de Andalucía y de Galicia, obras de arte como la Alhambra y la catedral de Burgos, deliciosos paisajes de las Vascongadas, vistas de Madrid... Y para que nada le falte á la colección, reune el aliciente de la baratura, pues que cada lámina le cuesta al suscritor sesenta céntimos. Los Sres. Hauser y Menet han realizado, pues, una grande empresa: la de popularizar la fototipia y hacerla asequible á todo el mundo.

* * *

A juzgar por lo que de la obra ha dicho buena parte de la prensa, la última producción de Echegaray es el asombro de estos pecaminosos tiempos modernos. Dejando que pase la ola del entusiasmo, y aparte la hipérbole sentida ó hueca, queda una comedia admirable, muy hermosa, pero no sin alguna tacha, siquiera de poco bulto, como vulgarmente se dice.

Titúlase *Un crítico incipiente*, y es una aguda sátira contra la literatura canallesca del día y especialmente contra los autores de piececitas que surten á los teatros por horas; la tesis se asoma por todas partes, surge á cada momento, toda la obra se encamina á probarla, y de aquí sus tendencias y su carácter simbólicos, que hacen que en ciertos momentos los personajes pierdan en realidad en *carne* y se trasformen en algo como iluminados. Los caracteres son valientes, firmes, de seguros trazos, pero propendiendo á la exageración algunos; quizás el mejor sostenido es el de doña Gertrudis, la esposa del poeta padre (porque hay otro poeta hijo), arrancada del natural con maestría suprema. El *crítico incipiente*, el polluelo cínico y procaz en quien Echegaray parece haber encarnado los tiempos en que nos ha cabido en suerte vivir, tiene un mucho de verdad, pero está recargadísimo de color y hay en él algo de ensañamiento, cierta delectación en presentar de relieve, al desnudo, la afrentosa llaga, obedeciendo á la exigencia de la tesis, siquiera exista el tipo castigado. La forma es sencilla, cervantesca, castiza, de buena ley, y aunque á ratos cae en lo falso, en general se mantiene á envidiable altura, y los personajes hablan una prosa vibrante, rotunda, llena de armonía, de suprema hermosura y henchida de naturalidad.

Dos cosas son dignas de tenerse en cuenta: el que Echegaray se haya olvidado en su última obra del adulterio y el que no eche mano del efectismo, obteniendo el triunfo sin deslumbrar á los espectadores, llegándoles al corazón, despertándoles la verdadera emoción estética. En *Un crítico incipiente* no salen á flote los vicios de una persona, sino los de la humanidad; la prostitución de la época oculta la del individuo; acaso por esto no aparece la mujer caída. No existen tampoco sorpresas épicas, de las que preparadas por un talento privilegiado, se apoderan de la voluntad y ciegan el espíritu. El éxito es, pues, legítimo; pero ¡por Cristo vivo! sin regatearle un ápice á Echegaray la hermosura de su última obra, no cabe tanto asombro contando en nuestro teatro moderno con tan admirables pintores de costumbres como el inmortal Ayala, y con comedias de tan suprema belleza como la delicadísima *Consuelo*.

* * *

Para terminar mi crónica referiré un verídico episodio que trae á mi memoria la fiesta ofrecida noches atrás en palacio por la reina. El hecho ocurrió en tiempos de D. Alfonso y en un baile al que asistieron cuatro mil personas, recepción aquélla, con la que acaba de celebrarse, quizá las mayores que en el suntuoso edificio de la plaza de Oriente se han verificado.

Y fué el caso que cuando el *ambigú*, establecido en las cuatro galerías de cristales, se hallaba más concurrido, entró en él un señor bien portado, irreprochablemente vestido de frac y corbata blanca, alto y esbelto, rubio como el trigo, de desenvueltos modales, finísimo y con todo el aspecto británico del inglés castizo. Los maestresalas no vacilaron ni un momento: se trataba sin duda de algún agregado de la embajada; sirviéronle, pues, de cenar y le dejaron engullendo, pasando á dedicar su atención á otros comensales. Acaso por el exceso de gente que les obligaba á andar en dos pies para cumplir con todo el mundo, ó porque no ofrecía el joven rubio nada de chocante, no volvieron á ocuparse en él, y no advirtieron que el hijo de las nieblas se acercaba á un aparador, tomaba un jamón en dulce y se largaba con su presa con toda tranquilidad. Como era lógico, el centinela de alabarderos no le dejó pasar, y preguntándole dónde iba con aquel presente, respondió el *attaché*:

—Pues nada, soy el lacayo del embajador de Inglaterra y le llevo esto á mi compañero, que se estará helando abajo, en el pescante...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 3 de marzo de 1891

Lo Gayter del Llobregat.

AL SR. D. JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS.

San Sebastián, á 16 de febrero de 1891.

Mi docto y venerable amigo: hoy hace cincuenta y dos años que *El Diario de Barcelona* publicaba la primera de las poesías catalanas de usted, la titulada *Lo Gayter del Llobregat*. ¡Fecha memorable para todos los amantes de la literatura regional, y memorabilísima para V.!

Gloriosa en verdad es la carrera que de entonces acá ha recorrido V., é inestimables los servicios que ha prestado á las letras catalanas, despertando de su letargo á los hijos del Principado, y haciéndoles volver los ojos hacia su lengua nativa, que, desdeñada por las llamadas clases altas, vivía recluida entre las montañas que cruzan el territorio catalán, aun cuando no mucho antes había sonado artística y brillante en la magnífica oda de Aribau á D. Gaspar de Remisa. Ni esta oda, que fué la única poesía digna de este nombre que aquél escribió en catalán, ni el recuerdo de los ingenios poderosos que en la Edad Media habían cultivado la lengua catalana, bastaron para mover á los activos habitantes de esa noble región á anudar el hilo de la tradición interrumpida y expresar los sentimientos de su alma en aquel idioma.

Necesitábase, sin duda, que un ingenio como el de V., enamorado de las cosas de su tierra, y dotado de invencible constancia y de entusiasmo sin límites por todo lo noble y todo lo patriótico, se propusiera comunicar á todos los pechos catalanes el fuego sacro y generoso que ardía en el suyo. Animado de estos loables propósitos, y aprovechándose á las mil maravillas de las corrientes literarias que entonces dominaban en Europa, hizo V. hablar á su lira, «aquella arpa hont ressonaren los cants dels Cabestanys.» Como dice V. en su composición titulada *Mos cantars*:

> ..... la llengua d' aquells sabis,
> que ompliren l' univers de llurs costums e lleys,
> la llengua d' aquells forts que acataren los reys,
> defengueren llurs drets, venjaren llurs agravis.

Y el éxito más lisonjero coronó sus esfuerzos, y las colinas cantadas por Aribau vieron surgir una legión de poetas que expresaba sus tristezas y alegrías, amores y esperanzas en la única lengua en que podía expresarlos con felicidad; en aquella en que

> ..... soná lo seu primer vagit,
> quan del mugró matern la dolsa llet bebía;

en aquella en que

> al Senyor pregava cada día.

Mas no al primer ensayo logró V. la realización de sus nobilísimas aspiraciones Premio debido fué á su inquebrantable decisión, á los alientos con que prosiguió V. su empresa, no obstante el silencio que en un principio reinaba en torno suyo, la poca confianza y escasa fe con que vieron sus amigos más íntimos aquel noble ensayo de restauración de la lengua y la pereza con que sus conterráneos respondían á su patriótico llamamiento.

Las contrariedades y desengaños que experimentó V., las ha expresado V. mismo con su acostumbrada discreción y delicadeza, y fuera ridículo empeño el de repetir aquí malamente lo que V. bellamente manifiesta en el prólogo á la primera edición de sus versos, hecha en 1841, y reveló más tarde en su sentido y bello romance *Al Llobregat*.

Pero no me parece tan fuera de propósito el consignar la prudencia y mesura con que, no obstante sus pocos años y la efervescencia romántica que calentaba entonces muchas cabezas juveniles, supo V. seguir la senda á que le llamaban sus aptitudes, y la atmósfera en que vivía. Imperaba entonces en el campo de las letras con dominio absoluto el romanticismo: ya el subjetivo ó íntimo, ya el objetivo ó histórico. Contaba el primero con muchos y muy ardorosos partidarios entre la juventud española, sobre todo de la corte, que se dedicaba á las letras: aquejados éstos por indefinibles dolores, unas veces sinceros, no pocas fingidos y convencionales, exhalaban sus quejas en versos impregnados de desolada amargura, mostrándose muchos de ellos serviles imitadores de los ingenios de ultra-puertos, con mengua de sus propias y excelentes facultades. Pero entre los hijos de Cataluña, en los cuales es ingénito el buen sentido, dominaba, por el contrario, el romanticismo histórico. Favorecía esta tendencia, no sólo la firmeza y serenidad de juicio que distingue á esa gente, y que en la época

© Biblioteca Nacional de España

BARCELONA: RECUERDO DEL BAILE DE TRAJES DADO POR EL CÍRCULO ARTÍSTICO EN LA CASA LONJA

EL 8 DE FEBRERO ÚLTIMO.

OFICIAL DE HÚSARES FRANCESES, 1809.

(D. Joaquín de Vigo.)

SIR JORGE, DUQUE DE BUCKINGAM.

(D. Ricardo Campany.)

ELEGANTE ARAGONÉS DEL SIGLO XV.

(D. Juan Carreras.)

CABALLERO ALEMÁN DEL SIGLO XV.

(Marqués de Villa-Palma.)

YAGO, SIGLO XIV.

(D. Camilo Monteys.)

INCROYABLE.

(D. Antonio Cabanillas.)

DE FOTOGRAFÍAS DE A. F. DITS NAPOLEÓN.

© Biblioteca Nacional de España

EN BUZENVAL. Copia del cuadro de M. P. Grollerón.

© Biblioteca Nacional de España

de mayor intolerancia galo-clásica se revela en los versos primorosos y verdaderamente clásicos de aquel malogrado Cabanyes, con quien del Segre acá ha sido la fama harto injusta, sino también la riqueza de motivos que la Edad Media catalana ofrecía á la inspiración romántica. Los recuerdos medio-evales, que en otras partes vivían rodeados de nieblas espesas, aparecian en Cataluña revestidos de luz resplandeciente y gloriosa. El poeta que quisiera arrancar á su lira sones armoniosos y hacer sentir en el corazón de las muchedumbres el *anyorament* de aquellas grandezas medio-evales, no tenia necesidad de fantasearlas: bastábale mirar con ojos de amor á la realidad histórica. Cataluña, en efecto, ostenta en la Edad Media tal profusión de glorias positivas, que no admite paralelo con otro pueblo alguno de aquel tiempo. No se reducen esas glorias á las esplendorosas que alcanzaron los bravos hijos de ese país, luchando en mar y tierra, realizando aquella incomparable y maravillosa expedición al Oriente, narrada con primitiva sencillez por Muntaner, arrancando del poder de la morisma el archipiélago balear y la encantada campiña de Valencia, y haciéndose señores del Mediterráneo, el que podian llamar, sin hipérbole, *mare nostrum*, y en cuyas azules y transparentes ondas no se movían los peces sin que, según la expresión de Roger de Lauria, llevasen impreso en sus escamas el escudo catalán con las ensangrentadas barras. Hermanadas con estas grandezas, florecían también grandezas de otra índole. Y D. Jaime el Conquistador, dejando la espada y empuñando la pluma, escribía la *Crónica* de sus afortunadas campañas, y Muntaner, como queda dicho, la de la expedición al Oriente, y Eximenis en el *Chrestià* un admirable tratado teológico-político, y Raimundo Lulio se servía de la lengua catalana para la prodigiosa serie de libros que llevan su imperecedero nombre, y Ausias March cantaba en catalán sus amores, mostrándose en la expresión tan artista y tan reconcentrado en el sentir, que ha pasado á la historia con el dictado de *Petrarca valenciano*.

En este pasado glorioso se inspiró V., y lo cantó en versos primorosos, en los cuales son de notar, la comunicación íntima y directa con el asunto, nacida del estudio asiduo y meditado del mismo; y reminiscencias del *romancero castellano* y de poetas que á la sazón alcanzaban grandísima boga; pero todo ello marcado con el sello de la personalidad de V. y hecho sustancia de su espíritu.

La labor de V., y el *catalanismo* literario que de ella arranca, de que es poético y acabado programa su oda *Mos cantars*, vinieron á ser complemento de los gloriosos trabajos de Piferrer, de Milá y de sus ilustres compañeros, á quienes en gran parte se debe la difusión del romanticismo histórico en nuestra patria. Ellos, dotados de aquella facultad artística que los ingleses llaman «segunda vista» (*the second sight*), revelaban los encantos y esplendores de la Edad Media, á la que una filosofía superficial había considerado como época de inaudita barbarie, sin rastro alguno de civilización, ni luz ninguna de arte. V., despertando el culto á la lengua de sus mayores, completaba aquella reivindicación de las pasadas edades, no resucitando, con la paciente labor de un arqueólogo, una lengua arcaica y muerta, sino informando con el amor reflexivo á los siglos medio-evales y á sus grandezas y excelencias y el afecto filial á un idioma que, desterrado de los libros, vivía en el seno de las montañas y en el corazón de la raza que lo había hablado y lo hablaba, un arte modernísimo, genuinamente popular, que del pueblo recibía olas de sangre juvenil, las cuales infundiendo vigor al cuerpo, yerto ya, de la literatura catalana, hacían brillar de nuevo en sus ojos la lumbre de la vida.

Por eso aun hoy que estamos tan lejos de todo romanticismo, leemos con deleite los versos en que siguió V. las corrientes del romanticismo histórico; porque la delicadeza y buen gusto con que todo está ejecutado se sobrepone á las veleidades de la moda, que también en el campo de las letras deja sentir su maléfico y desordenado influjo.

Pero adquieren sobre todo, vida y juventud lozanas é imperecederas, aquellas otras poesías íntimas, en que, sin preocuparse para nada de las escuelas que á la sazón podian ejercer el señorío de las letras, dió V. vado á los sentimientos más arraigados de su alma. La sinceridad con que supo V. expresarlos, y la forma felicísima de que para ello se valió, así de las de la primera época de su vida de poeta, ó sea las del primer tomo de la nueva edición políglota de *Lo Gayter*, tales como *Dolors y Consols*, *A la poesia*, *Confianza en Deu*, y *A ma cabanya*, como en las del segundo período le aseguran renombre inmortal. No sé á cuál dar la preferencia entre estas joyas literarias, de entre las cuales no temo afirmar que la titulada *Anyorament*, por ejemplo, encontrará lectores que la saborearán con fruición, mientras haya espíritus delicados que sufran males de ausencia; y no dudo yo que, á despecho de todas las predicaciones utilitarias y positivistas, los habrá siempre. La tristeza suave y apacible en que está empapada esta poesía, no es la tristeza desesperada de Leopardi, tristeza sin alivio ni consuelo, que deja en el alma del lector una impresión amarga á pesar de la maravillosa hermosura de la forma que atrae con fuerza irresistible á todo espíritu dotado de sentido estético; es, por el contrario, la tristeza augusta é inefable del cristiano, templada por las lágrimas, ennoblecida por la resignación é iluminada por las esperanzas de ultratumba; tristeza que tiende hasta sobre los placeres más puros una especie de suavísima sombra, y que en una ú otra forma, no viene á ser sino expresión, más ó menos feliz, de la nostalgia de la patria celestial, para la cual hemos nacido, y hacia donde dirige el alma su vuelo, siempre que no le ciegue el tumulto de las pasiones mundanales, ó le corte las alas el apego excesivo á gozar, que podemos llamar embriaguez de los bienes de la tierra. Esa misma nostalgia del cielo baña de melancólica luz sus *Postas de sol*, en las cuales el lector va identificándose con el poeta y asimilándose sus sentimientos. Privilegio es este reservado á quien como V. es sincero en el sentir, y sabe expresar con natural elegancia y sencillez lo que siente. De ahí que, como en espejo fidelísimo, veamos retratada el alma de V. en sus versos, dulces, atractivos, hermosos como aquélla. Tengo para mí la seguridad de que nadie que coja el libro del *Gayter*, concluirá su lectura sin sentir hacia la persona del autor una profunda simpatía. No es V. de los poetas que se hacen admirar tan sólo: pertenece V. á la escogida porción de los que también se hacen amar.

Estas cualidades de V., feliz iniciador del moderno renacimiento catalanista, han pasado á muchos de los cultivadores novísimos del *bel catalanesch*, y por eso ostenta la literatura catalana de nuestros días un carácter de sinceridad y de verdad humana que le aseguran larga y robusta juventud. Es la sinceridad condición *sine qua non* del arte: por eso las obras convencionales y amaneradas sólo viven como flores de estufa y al menor soplo de aire se marchitan. No así aquellas que brotaron espontáneas del corazón y de la mente enardecidos, y en el lienzo ó en la estatua, en el sonido ó en la palabra hallaron forma propia y natural. Estas, en vez de marchitarse con el contacto del aire y de la luz, adquieren con este contacto más lozana y vigorosa vida.

¡Cómo se regocija el ánimo al considerar que aun en medio de esta sociedad apegada con exceso á la materia, hay quienes se apasionan por las cosas de arte! ¡Cómo se alegra el más desengañado y pesimista al ver que en estos nuestros tiempos, tan motejados de anti-poéticos, surge, por el esfuerzo indeficiente de un alma patriótica y generosa, toda una literatura regional, digna de competir, por el número y calidad de sus cultivadores, con la de los pueblos más cultos y adelantados de Europa!

El éxito dichoso que alcanzaron los trabajos de V., debe animarnos á todos los que, en una ú otra forma, queremos despertar el culto á las grandezas de nuestros mayores, comenzando, cada cual en su país, á rendir tributo de veneración y honra á la lengua que en el mismo se habla. Y aun bajo el aspecto artístico, ofrece este desenvolvimiento de la literatura regional una ventaja no despreciable: nunca el hombre acierta á expresar con soberana belleza los anhelos y aspiraciones indefinidas de su espíritu, y los sentimientos y afectos que en su corazón anidan, sino en la lengua que aprendió á balbucir en el regazo materno. Ni vale pretender la supresión *ab irato* de los idiomas regionales y su sustitución por el idioma oficial. El señor Menéndez y Pelayo, egregio discípulo de V., en cuyo elogio ningún encarecimiento parece retórico, ha hecho ver, con su inimitable maestría de siempre, la inutilidad de esos intentos, en las siguientes frases: «Las lenguas, prenda y distintivo de raza, no se forjan caprichosamente ni se imponen por la fuerza, ni se prohiben ni mandan por la ley, ni se dejan ó se toman por voluntad; pues nada hay más inviolable y más santo en la conciencia humana que el *nexus* secreto en que viven la palabra y el pensamiento. No hay mayor, ni al mismo tiempo más inútil sacrilegio, que pretender aherrojar lo que Dios ha hecho espiritual y libre: el verbo humano, reflejo débil y confuso, pero reflejo al fin de la palabra divina.»

Por eso Vdes., que hablan el idioma catalán, y nosotros, que hablamos el euskaro, mereceremos bien del arte y de la patria, siempre que nos consagremos á la conservación de nuestras lenguas privativas. Unicamente éstas pueden servir de medio acertado de expresión á nuestros pensamientos más íntimos: el hablar y escribir en una lengua que no es la de la cuna exige de ordinario una previa traducción mental, que fácilmente se trasparenta, y hace menos afluente la oración y más oscuro y menos artístico el concepto.

Ocúrrenseme estas consideraciones al meditar acerca de la trascendencia que ha alcanzado la empresa gloriosísima que hace cincuenta y dos años inició V. con tanta y tan encantadora modestia como inquebrantable decisión.

Por fidelidad, nobleza y lealtad están ganadas las armas de esta ciudad de San Sebastián, según reza su escudo heráldico. *Por fidelidad, nobleza y lealtad* están también ganadas las coronas que ciñen las sienes de V.: fidelidad y lealtad inalterables á los altos y luminosísimos ideales en que constantemente se inspiró su musa; nobleza seductiva en el sentir y en el pensar.

¡Ojalá Dios que esas mismas sean siempre las tendencias de la literatura catalana, y que ésta, fiel á las doctas y fecundas enseñanzas de usted, no queme nunca incienso sino en los altares de la Fe, de la Patria y del Amor!

Estos son los deseos más fervientes de su apasionado admirador y amigo que *ex toto corde* le felicita.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Se alquila.

¡Ay! no lo pongan ustedes, por Dios, si es que quieren librarse de la peor de las plagas.

Es preferible abonar al casero un mes de va-

© Biblioteca Nacional de España

cio, á tener que soportar la visita de los que mudan de casa como de camisa.

En cuanto se colocan las cédulas en un balcón, ya pueden echarse á temblar los inquilinos y atrancar bien la despensa; porque hay gentes de las que van á ver lo que se alquila, que llevan hambre á prueba de bacalao y prueban, con el permiso de los dueños, las aceitunas, y toman un pescadito y hasta saborean una copa de Valdepeñas para hacer la digestión.

Cierta vez tuve por fuerza que mudarme de la casa en donde me habían salido los primeros dientes.

—Ponga V. cédula en todos los balcones, me dijo el casero; y yo, á falta de papel, tuve que plantar en uno de ellos un pedazo de *Unión Mercantil*, en otro, un papel que había contenido merengues, y en el tercero, uno que guardó chorizos en mejores tiempos.

El único que se mantuvo incólume fué el pedazo de *Unión Mercantil*.

Y sin embargo, como el balcón era bajo, todos los desocupados se paraban á leer los telégramas, que era lo que se presentaba á la vista.

El papel de los chorizos se lo comió un gato al que gustaban mucho los embutidos, y el de los merengues se tornó negro á fuerza de acudir moscas.

Pues no me libré por eso de las consabidas visitas.

—¿Qué se alquila? me preguntaba una señora que apenas podía entrar por la puerta del piso y á quien acompañaban una pollita que parecía una *tagarnina* de á cinco céntimos y cuatro niños que no ladraban por respeto á la clase.

—Pasen ustedes, tenía yo que contestar con toda la amabilidad del hombre que no tiene para pagar la mudanza.

—¿Es muy grande el piso?

—El amo dice que es grande; pero yo lo encuentro pequeño.

—¿Tiene agua de Torremolinos?

—Puede que sea de Torremolinos, porque tarda bastante en llegar.

—Lo veremos... Este es el corredor...

—Justamente, el corredor.

—Me parece muy estrecho.

—Para V. sí, señora; pero sus niñas pueden correr por él perfectamente.

—Sin embargo... Esta es una antesalita...

—Mira, mamá, un *sofás* igual que el nuestro.

—¡Ay! es verdad... ¿Dónde lo ha comprado usted?

—En una tienda de muebles, señora.

—En casa de Cabezas ¿eh?

—No, señora, en casa de Cabezón. Ya ve usted, se empeñó en que le diera diez duros y no me rebajó ni un céntimo.

—¡Qué mesa más bonita!

—Le advierto á V., señorita, que los muebles no los alquilo.

—¿Esta es la sala?

—Sí, señora, eso dicen.

—¡Ay qué pequeña!

—Se puede agrandar derribando ese tabique.

—¿Qué te parece, niña? ¿cabrá aquí el estrado?

—Me parece que no.

—A ver... aquí la mesa de tablero de piedra... aquí el espejo de penacho con luna de Venecia... aquí las dos butacas forradas en damasco azul... aquí el *sofás* de lo mismo... aquí la mesa de centro... ¿Y las sillas? ¿dónde vamos á poner las sillas? ¿Cabrán aquí las sillas, caballero?... Advierto á V. que tengo una docena.

—¿Una docena?... pues sí, sí, señora, caben doce, una encima de otra.

—Así, ya lo creo... ¡Y qué mal pintada está la sala!

—Sí, se conoce que ha debido hacer poca carrera el pintor.

—¿Esta es la alcoba?... ¡Niños, no tocar á ese juego!

—¡Ay!

—¿Qué es eso?

—Nada, Pepito que ha roto ese muñeco de china.

—Lo ha decapitado.

—Pido á V. mil perdones...

—No hay de qué, señora... *(Maldita sea tu alma.)*

—Esta alcoba es muy pequeña; aquí no cabe la cama de nogal y el armario de luna... ¿De qué te ríes, Conchita?

—De nada ¡ja ja ja!

La niña toca con el codo á su mamá y ambas sueltan la carcajada.

—Vaya, se estarán divirtiendo, digo yo para mis adentros, cuando reparo en que se halla al descubierto un mueble muy preciso para el uso doméstico.

—¿Ustedes no tienen de eso?

—¡Ay! sí, señor; pero es que no podemos aguantar...

—¡Mamá! ¡mamá! grita uno de los niños á quien la vista de aquel mueble ha engendrado un deseo.

—Con el permiso de V..., dice la señora.

Y tengo que retirarme prudentemente para dejar á la familia aquel desahogo natural... hasta cierto punto.

Termina la revisión del piso.

—¿Y cuánto gana? me pregunta la cabeza de familia.

—Mire V., á mí me cuesta ocho duros; pero el piso no gana nada.

—¡Cómo! ¿lo dan de balde?

—¡No, señora... que no gana nada... con que ustedes se vengan!

Y doy un portazo en las narices de aquella gente, que se marcha diciéndome grosero y mal educado, para desfogar su ira.

Como la muestra, se presenta una familia cada dos horas, y hay personas que no sólo traen á los niños, sino á los parientes más próximos, al novio de una de las hijas, y un par de perros ingleses, que lo ponen todo perdido y hasta le muerden á uno las pantorrillas si se presenta.

Otras señoras, porque estas son generalmente las que se encargan de ver las habitaciones, toman asiento en la sala so pretexto del alquiler, le cuentan á uno toda la historia de la familia, los chismes de la vecindad y las calaveradas del marido.

Muchas piden agua con azucarillos porque le cansan las escaleras, y hasta hay matrimonios que se hacen caricias en las mismas narices del inquilino, que tiene que soportarlo todo para que la habitación se alquile.

En fin, que es soportable cualquier epidemia, mejor que recibir estas visitas de personas desconocidas.

A un descuido puede uno quedarse hasta sin camisa.

Como ocurrió cierto día á un amigo mío: puso cédulas en su casa, y al cuarto de hora llamaba un señor muy decente, al parecer.

—¿Qué se ofrece? le preguntó aquél.

—¿Se puede ver el piso?

—Sí, señor, pase V.

Estuvo viendo la habitación, y cuando se fué, echó mi amigo de menos un felpudo.

Se lo había llevado el nuevo inquilino metido entre el gabán.

Al otro día tuvo que poner un letrero que decía:

«Se alquila el piso; pero no se permite llevarse los felpudos ni nada.»

José de Navas Ramírez.

Málaga, 1891.

El campesino y el abogado.

Las ciudades tienen, como los hombres, sus individualidades. Industriales ó marítimas, sabias ó frívolas, revelan siempre, por su fisonomía, la naturaleza de sus habitantes. Recórrase Ruán, Lión, Brest, Estrasburgo, todo lo que llama la atención á la vista, es una revelación de gustos y de hábitos; la historia de cada población se encuentra, por decirlo así, escrita en sus calles.

Esta verdad resalta cuando se visita Rennes. Al ver sus grandes edificios de aspecto magistral, sus magníficas plazas donde la yerba se abre camino entre el pavimento, sus paseos solitarios visitados, de cuando en cuando, por lectores pensativos, se reconoce al acto la capital del antiguo ducado bretón, la antigua residencia de los parlamentos, la ciudad del estudio á donde va á formarse la juventud seria de la provincia. El carácter dominante de Rennes es la gravedad, toda la ciudad es tranquila y severa como un tribunal; y en efecto, allí *mora la ley;* allí se encuentran su templo, sus grandes sacerdotes y sus fervientes adoradores. Van allá de los extremos de la Bretaña para pedir consejos é instruirse. Ir á Rennes sin consultar es tan imposible á un bretón como á un griego pasar junto al templo de Delfos sin interrogar la pitonisa.

Acontecía esto en el siglo último, como acontece hoy, especialmente á los campesinos, raza tímida por experiencia y acostumbrada á tomar precauciones.

Sucedió, pues, que un día un labrador llamado Bernard, llegado á Rennes á hacer compras, como le quedaba tiempo desocupado después de sus negocios, pensó que podía consultar á un abogado. Había oído hablar del señor Potier de la Germondaie, cuya reputación era tan grande que se tenía por ganado un pleito cuando contaban con su opinión. Pidió su dirección el campesino y se fué á la casa, calle de San Jorge. (1)

La clientela era numerosa; por tanto Bernard debió esperar algún tiempo, le llegó su vez y entró en el despacho. El señor Potier le señaló asiento, colocó los anteojos en el escritorio y le preguntó qué asunto le traía.

—A fe mía, señor abogado, dijo el labrador, dando vueltas al sombrero, he oído hablar tanto de usted, que al encontrarme en Rennes quiero aprovechar la ocasión para consultarle.

—Estimo á usted mucho la muestra de confianza, amigo mío, dijo el señor Potier... Pero de seguro tiene usted algún pleito.

—¡Pleitos! ¡quiá! los aborrezco, y nunca se ha dicho que Pedro Bernard haya tenido disgustos con nadie.

—Entonces es una liquidación, una partición de familia.

—Mi familia y yo no hemos tenido nunca que hacer particiones, puesto que comemos en una misma artesa, como se dice.

—Se trata, pues, de algún contrato de compra venta.

—Tampoco; no soy bastante rico para comprar, ni bastante pobre para vender.

—Entonces ¿qué quiere usted de mí? dijo admirado el jurisconsulto.

—Ya se lo he dicho, señor abogado, replicó Bernard con ganas de reír, quiero una *consulta*... pagando, desde luego; ya que vine á Rennes, debo aprovechar la ocasión.

El señor de la Germondaie se sonrió, tomó pluma y papel y preguntó su nombre al campesino.

—Pedro Bernard, respondió éste.

—¿Su edad?

—Treinta años, poco más ó menos.

—¿Su profesión?

—¿Mi profesión? Es decir, ¿qué es lo que hago?... Soy labrador.

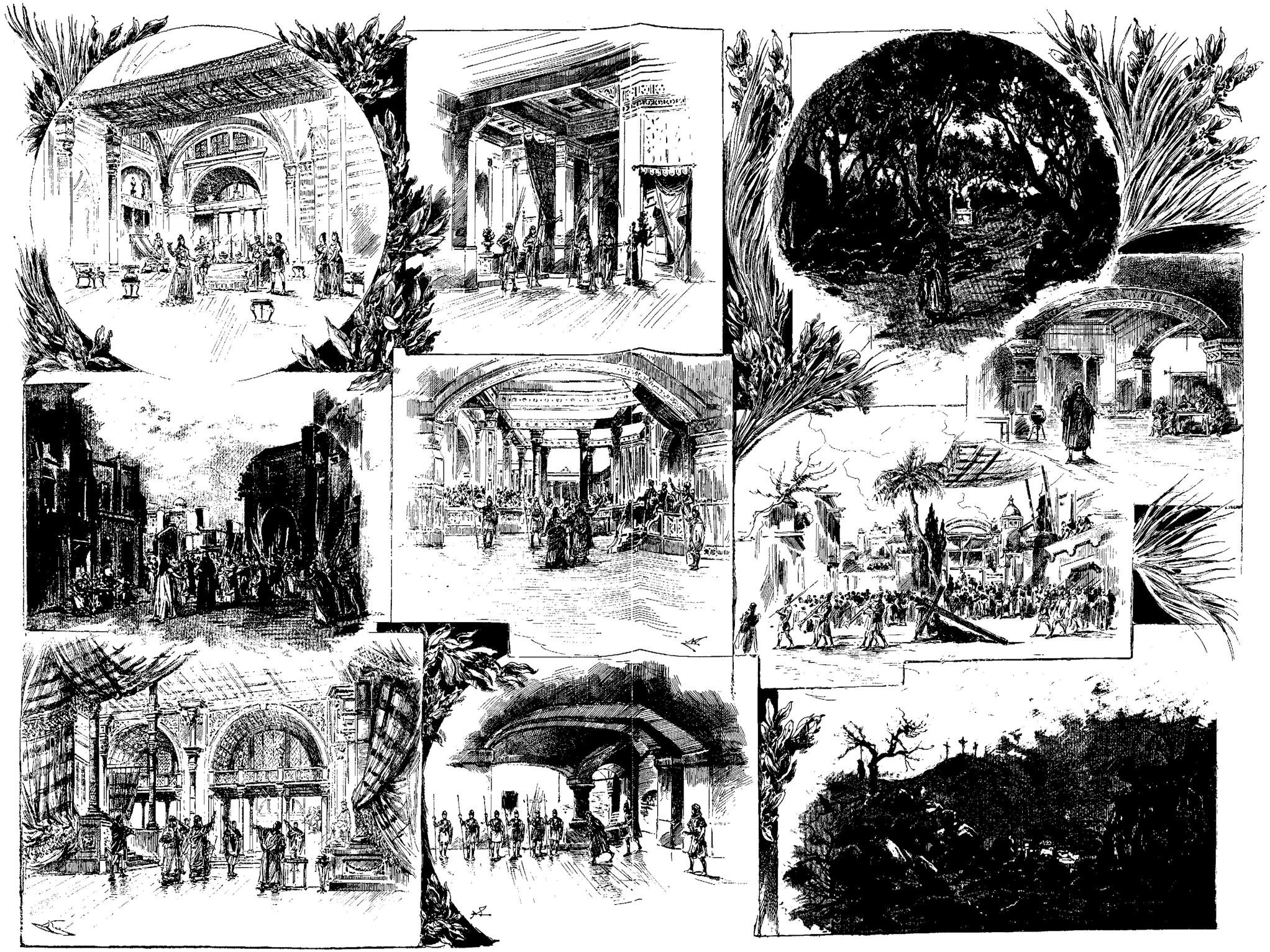
El abogado escribió dos líneas, dobló el papel y se lo entregó al extraño cliente.

—Pronto ha terminado, dijo Bernard; no hay

(1) Potier de la Germondaie, que no debe ser confundido con el gran jurisconsulto Pothier, nació en Dinán. Pleiteaba poco, pero era célebre en Bretaña como abogado consultor. La anécdota que contamos hoy metió mucho ruido en aquel tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

BARCELONA: DRAMA SACRO EN 6 ACTOS Y 10 CUADROS «MAGDALENA», DE D ANTONIO FERRER Y CODINA, ESTRENADO EL 19 DE FEBRERO ÚLTIMO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.



ACTO 1.º—*Cuadro 1.º*—Comedor de casa Magdalena. (Decoración de D. Juan Francisco Chía.)
ACTO 1.º—*Cuadro 2.º*—Una calle de Jerusalén. Id. id. id.
ACTO 2.º—*Cuadro 3.º*—Pretorio. Id. D. Miguel Moragas.
ACTO 3.º—*Cuadro 4.º*—Tocador de Magdalena. (Dec. de D. Seb. Carreras.)
ACTO 3.º—*Cuadro 5.º*—Sanhedrín. (Decoración de D. Sebastián Carreras.)
ACTO 4.º—*Cuadro 6.º*—Cuarto de guardias del Pretorio. (Decoración de don Félix Urgellés.)
La parte de indumentaria ha corrido á cargo de D. Luis Labarta.
ACTO 4.º—*Cuadro 6.º*—Huerto de Jetsemaní. (Decoración de D. Felix Urgellés.)
ACTO 5.º—*Cuadro 8.º*—Taberna de Job. (Decoración de D. Miguel Moragas.)
ACTO 5.º—*Cuadro 9.º*—Calle de la Amargura. (Decoración de D. Mauricio Vilumara.)
ACTO 6.º—*Cuadro último.*—Calvario. Id. D. Juan Francisco Chía.

© Biblioteca Nacional de España

tiempo de enmohecer, como dice el otro. ¿Cuánto vale la *consulta*, señor abogado?

—Tres francos.

Bernard pagó sin discusión, saludó y salió satisfecho de haber *aprovechado la ocasión*.

Cuando llegó á su casa, eran ya las cuatro; el viaje lo había fatigado y entró con la resolución de descansar.

Sin embargo, su heno estaba cortado hacia dos días y completamente seco; uno de los mozos preguntó si lo guardaba.

—¡Ahora! interrumpió la labradora que acababa de acercarse á su marido: sería pesado trabajar tarde, cuando mañana se puede recoger sin fatiga.

El mozo objetó que el tiempo podía cambiar, que las yuntas estaban listas y los brazos desocupados; la labradora contestó que el viento era firme y que la noche interrumpiría el trabajo. Bernard, que oía á los discutidores, no sabía qué decidir, cuando se acordó del papel del abogado.

—¡Un minuto! exclamó, tengo allí una *consulta*, es de un famoso abogado y me costó tres francos; esto debe sacarnos de apuros. Teresa, ve lo que dice, tú que sabes leer.

La labradora desdobló el papel y leyó estas dos líneas:

No dejes para mañana, lo que puedas hacer hoy.

—¡Eso dice! exclamó Bernard como herido de un rayo de luz; pronto las carretas, las muchachas, los mozos, á guardar el heno!

Su mujer quiso aún objetar algo, pero él dijo que no compraba una *consulta* por tres francos para nada, y que era preciso seguir el consejo del abogado. Dió él mismo el ejemplo poniéndose á la cabeza de los jornaleros hasta haber recogido todo el heno.

La casualidad se encargó de probar lo prudente de su conducta, pues el tiempo cambió durante la noche, con una tempestad repentina que se desencadenó en el valle, y al día siguiente cuando amaneció vieron que el río desbordado arrastraba el heno recién cortado. Perdióse la cosecha de todos los labradores reunidos y Bernard nada sufrió.

Esta primera experiencia le dió tal fe en la consulta del abogado, que en lo sucesivo la tomó por regla de conducta y se hizo, gracias á su sistema y á su diligencia, uno de los más ricos labradores del país. No olvidó nunca el servicio que le prestó el señor de la Germondaie, á quien llevaba, cada año, en prueba de gratitud, el mejor par de sus hermosas gallinas, y acostumbraba decir á sus vecinos, cuando hablaban de los hombres de leyes, que «después de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, nada había más provechoso que la *consulta* de un buen abogado.»

EMILIO SOUVESTRE.

El desarme.

El joven Guillermo II tiene el natural privilegio de atraer las miradas del mundo civilizado, á la manera como las atraía hace algunos lustros el emperador de los franceses Napoleón III. No en balde se gobierna una poderosa nación, cuyo peso puede romper el equilibrio inseguro que sostiene la paz europea.

Un rumor hecho correr por la prensa alemana, y cuyos ecos han repercutido en todas partes, ha puesto sobre el tapete la magna cuestión del desarme. Guillermo II, se ha dicho, piensa reunir una confederación de soberanos para tratar de resolver el problema de los problemas, á saber: si se borra de una plumada el estado de ásperas relaciones que existe entre las potencias del centro y Rusia de una parte, y con Francia de otra, ó si continúa el *statu quo* de paz armada, contra la que tantos derroches de invectivas lanzan los filósofos, economistas y políticos.

La especie no se ha tomado en serio, ni tampoco ha logrado interesar á los poderes ligados directamente con el asunto. Pero como esta cuestión es eterna y viene reproduciéndose desde hace siglos, no estará demás la estudiemos, aunque de modo somerísimo y con la sonrisa burlesca del excéptico más empedernido.

Bueno será sentar una afirmación previa: creemos en las leyes de la civilización y en las evoluciones de la humanidad. Es indudable, pues, que cada día adquiere más preponderancia la razón sobre la fuerza ciega, el saber sobre la barbarie, la paz sobre la guerra.

Pero de esto á considerar como exacto el principio de la paz perpetua, que no otra cosa supone la idea del desarme, media un abismo. El desarme podía concebirse como una consecuencia; como medio de llegar á la paz entre los pueblos, jamás.

«Francia dará un día al mundo la señal del desarme; es un honor que el destino le tiene reservado.» ¡Bravo pronóstico el de Proudhom! A estas horas bien se ve de qué modo se dispone la nación vecina á licenciar sus masas guerreras, á guardar sus cañones en los parques, y á dejar que en su frontera del Este hagan la vigilancia los honrados guardabosques. Si la frase no estuviera tan olvidada por los franceses, merecería la pena de que se les recordara, á fin de ver si hacía prosélitos. En 1852, una voz autorizada deslizaba con candidez sospechosa el conocido concepto de *l'Empire c'est la paix*, y... efectivamente, salvo la guerra de Crimea, las expediciones del Báltico, Siria, Italia, China, Conchinchina y Méjico, no hubo más lucha que la sostenida con Prusia en 1870-71. Sin duda, los gobernantes de Napoleón III, empapados en la hermosura de la frase, descuidaron la preparación guerrera de Francia, y fieles á su filantrópico emblema, dejaron la victoria en manos de Moltke. De aquí debe arrancar el entusiasmo que reviste el pueblo francés por los hombres que engendraron los días de Metz y Sedán, y coronaron el precepto imperial con la pérdida de Alsacia Lorena.

Es tentadora la idea del desarme. Los brazos más fuertes de la nación, lejos de empuñar el fusil y el sable, se utilizarían manejando la podadera y la lima. Y cuenta que la corriente emigratoria es cada día más intensa. La amistad entre los pueblos sería fraternal, por supuesto cediendo unos á otros aquello que poseen por virtud de pasadas conquistas; y el bien, la armonía, la abundancia, el creciente bienestar colmarían espléndidamente la vida de los pueblos sometidos á la dulce y reposada concordia.

Cuando en 1862 se suscitó esta misma cuestión del desarme en el seno del Parlamento inglés, lord Palmerston, presidente del Gobierno entonces, sonrió piadosamente, y á vuelta de sesudas razones, acabó por deshauciar á los mantenedores de la santa causa. El ejemplo del famoso ministro inglés se ha repetido en estos momentos, y preciso es convenir en que, según todas las trazas, se repetirá cien veces más, en tanto que los pueblos no tengan satisfechos sus ideales, cumplidas sus reivindicaciones, terminada su misión política ó histórica. Y aun en tal punto, acaso surja con relieve y fondo descarnado y temerario, el problema económico, el de la lucha por la existencia, retrotrayendo al cabo de tantos siglos las tremendas guerras de los pueblos primitivos, de aquellos pueblos nómadas que se destrozaban por conseguir los elementos necesarios á su vida.

No bien se lanzó *urbi et orbi* la idea del desarme, salieron los franceses gritando con la energía de su patriotismo herido: «Pas de désarmement». Y por si el grito no era bastante, el jefe de la Liga de los patriotas, el poeta popular que tan maravillosamente sabe herir las fibras de sus conciudadanos, Paul Deroulède, abre la palestra, endereza la adarga, acomódase en el parapeto de sus nobles pasiones, y dice con la sencillez de un retador convencido: dadnos la Alsacia y la Lorena, y entonces hablaremos.

Tendría que oír la oposición de Rusia, atenta á su marcha triunfal en pos de la soberbia Stambul; la de Inglaterra, necesitada de conservar sus colonias; la de Portugal, codiciosa de lavar crueles afrentas; la de Turquía, recelosa de su vida en Europa. Y nada decimos de las naciones que aparecen como autoras de la idea del desarme, porque ni ellas mismas han pensado en rasgar de sus banderas los lemas respectivos que simbolizan sus aspiraciones.

El día que la mala fe deje de reinar en Europa, cuando el ideal de los pueblos y de las razas sea un hecho, tal vez se esté en el caso de poner á discusión el problema de desarme. Hoy esto constituye una quimera, por más que los soñadores se aferren á las teorías de Bloch, J. B. Say, Buchanan y tantos otros.

* * *

Para corroborar cuanto va dicho, nos permitimos transcribir á continuación algunas máximas importantes del filósofo alemán Kant, enunciadas por él mismo bajo la forma de «Artículos definitivos para un tratado de paz perpetua entre los Estados».

«Para los hombres, el estado de naturaleza no es el estado de paz, sino el de guerra, guerra latente pronta á estallar. Es preciso, por tanto, que el estado de paz sea estable, pues para ponerse al abrigo de toda hostilidad, necesario resulta que cada nación garantice á su vecina la seguridad, lo que no podrá tener efecto sino dentro de un estado legal.

Art. 1.° La Constitución civil de cada Estado, deba ser republicana.

La sola Constitución que emana directamente de la idea del pacto social, sobre el que debe fundarse la legislación de todos pueblos, es la Constitución republicana. Ella únicamente es la que se basa en principios compatibles:

1.° Con la libertad que debe pertenecer á todos los miembros de una sociedad, en su cualidad de hombres.

2.° Con la igual sumisión de todos á una legislación común.

3.° Con el derecho de igualdad que es patrimonio de todos y de cada uno como miembros del Estado.

Además de la pureza de su origen que se confunde con la idea misma del derecho, esta Constitución es la única que puede hacernos esperar una pacificación permanente.

Art. 2.° El derecho internacional debe fundarse sobre una federación de Estados libres.

La posibilidad de realizar semejante federación, que poco á poco abrazaría á todos los Estados y los conduciría á una paz perpetua, puede ser demostrada. Si el cielo hiciese que un pueblo poderoso pudiera constituirse en República (gobierno que, por su naturaleza, propende á la paz perpetua), se tendría desde luego un centro para esta alianza federativa; otros Estados podrían adherirse para garantizar su libertad según los principios del derecho internacional, y la alianza se extendería insensible y definitivamente. Que un pueblo pueda decir á otros pueblos: «No debe haber guerra entre nosotros: constituyámonos, pues, en un Estado, es decir, establezcámonos nosotros mismos una potencia legislativa, ejecutiva y judicial que decida soberanamente nuestras diferencias.» Hé aquí lo que se concibe fácilmente. Pero si ese Estado se limita á decir: «No debe estallar guerra entre mí y otros Estados, aunque yo no reconozco un poder supremo que garantice nuestros derechos recíprocos:» no se ve sobre qué se fundaría esa confianza en el derecho, como no fuera en el federalismo libre, suplemento del pacto social, que la razón debe instituir bajo el nombre de derecho de gentes, si no se quiere que este concepto resulte absolutamente vacío de sentido.

Art. 3.° El derecho cosmopolita debe limitarse á las condiciones de una hospitalidad universal.

Se trata en este artículo, como en los precedentes, no de filantropía, sino de derecho. Hospitalidad significa, pues, únicamente el derecho que tiene todo extranjero de no ser considerado como enemigo en el país en donde se halle.»

El ideal esbozado por el filósofo alemán, aquel pueblo poderoso soñado en sus brumosas teorías, yérguese en el centro mismo de Europa, con forma de gobierno republicana, con principios de libertad, de igualdad y fraternidad. ¿Por qué no sirve de eje para esa federación pacífica, en la cual mansamente podrían ir entrando los otros Estados europeos? El propio Kant profesaba el principio de que «el derecho de todo pueblo á disponer libremente de sí mismo es indiscutible, imprescriptible é inalienable.» Al tenor, pues, de esa teoría, pueden comenzar los súbditos de Guillermo II dando libertad á Alsacia Lorena, para que se acoja al pabellón que estime por conveniente.

Acaso procediendo de esta suerte podría irse pensando en la magna federación, con el Areópago pacífico, supremo é inapelable. Por supuesto dando como realidad política la previa existencia de los Estados republicanos, herederos legítimos de esos otros Estados monárquicos é imperiales que hoy se alzan sobre el suelo de Europa.

Con los respetos que merece la ciencia, siquiera se engendre en cerebros llenos de sueños abstrusos, bien podemos permitirnos el oponer una carcajada volteriana al proyecto que legó Kant para que los pueblos vivieran en pía y risueña correspondencia. A la postre es lo que harán allá en el Elba los subordinados de Moltke y de Caprivi y los alumnos soldados de las Universidades alemanas.

© Biblioteca Nacional de España

Si esto ocurre con la paz perpetua, cabe discurrir con mayor lógica en lo del pretendido desarme, consecuencia y no medio de esa era venturosa en que «los sables serán hoces y los cañones arados.»

Y mientras llegan las edades felices y pueden comenzarse los estudios de todas las monsergas filosóficas que han de dar la basa para el edificio de la paz perpetua, preparémonos, adiestrémonos en todo lo conveniente á la guerra, á fin de que si ésta se enciende en cualquier punto de nuestro suelo, podamos recabar la victoria con el menor perjuicio para la patria.

MARIANO J. SABÍÑEZ.

(*Revista técnica de Infantería y Caballería.*)

Vida de perros.

(ROBADO Á PEDRO VERON.)

I.

Yo conocía un perro
Se llamaba *Fausto*.

Era el perro de una marquesa vieja, sin hijos, sin parientes, colosalmente rica; una marquesa que todo lo tenía apergaminado, excepto las fibras misteriosas del alma, donde vivía su amor inmenso por *Fausto*

Era viuda, y el difunto marqués bajó al barro plebeyo de que está hecho este mísero globo, sin que su esposa le hubiese concedido una aproximación de *Fausto:* esto es, sin que hubiera sentido por él un cariño semejante al que le inspiraba aquel perro de sus entrañas.

Al perro le conocía yo.

Se llamaba *Fausto*.

¿Verdad que es un bonito nombre?

II.

También conocía yo á un muchacho de mucho talento.

Se llamaba Juan.

¿Verdad que el nombre huele á sirviente de escalera abajo?

Para los tiempos que corren, Juan era la bondad misma; una especie de ángel encuadernado en rústica, como le decía un amigo que solía pedirle cigarros.

Se llamaba Juan y era poeta.

¿Qué oficio es ese?

He tenido el honor de decir que era poeta.

Cuando llovía y las nubes enviaban á la tierra el contingente de sus lágrimas; cuando pensaba que había familias que se acostaban sin cenar, él, que rara vez comía, solía llorar.

Por lo demás, ya he dicho que era un buen chico.

Tenía el cerebro lleno de ideas generosas, era millonario de buenos sentimientos.

Arquitecto incansable de castillos en el aire, trabajaba á toda hora en la torre de Babel de sus ilusiones.

Caminaba por las calles entre fingidas nubes, con los ojos en un punto del cielo, creyendo ver allá en lo alto, los brazos abiertos de su madre, que se murió cuando él era muy pequeño, ó la sonrisa de su novia, salvo que jamás había tenido novia.

De vez en cuando, le hacía correr el coche de uno de nuestros primeros imbéciles y más acaudalados millonarios.

Trabajaba como un batán, incansable, persistente, obstinado.

A fuerza de escribir, no se acordaba de que había cafés en el mundo, ni billares, ni paseos, ni horas de dormir.

Este era el joven que yo conocía.

Se llamaba Juan.

¿Verdad que el nombre huele á sirviente de escalera abajo?

III.

El perro era regañón, mal criado, antipático.

Así que os veía llegar, sentía unas irresistibles ganas de morder.

¡Oh! y si podía...

Si no podía, porque le sujetaba alguien, os enseñaba durante media hora dos hileras de blancos y agudos dientes, que llevaban el terror á todos los pantalones y á todas las pantorrillas.

Su dueña encontraba encantadoras todas estas monadas.

Juan, el poeta, era dulce, paciente, bien educado.

No hablaba mal del gobierno, ni siquiera de los otros poetas.

Veneraba á los pobres.

Sentía una especie de adoración por los niños.

Todavía me parece que veo su sonrisa, que no tenía más traducción que esta:

—Caballeros; el que no piensa mal no hace daño á nadie.

IV.

¡Si hubiesen ustedes visto á *Fausto* pasear por el Retiro ó la Castellana, en la carretela de su señora la marquesa...!

Hubieran ustedes dicho que desde aquella altura despreciaba á todos los que tenían la infamia de pasear á pie.

¡Y eso que no pasaba de ser *un perro chico!*

Cuando tenía el capricho de saltar á tierra, bajaba presuroso del pescante un lacayo galoneado que le llevaba en brazos ó bien le conducía atado al extremo de un cordón de seda, cadena con que el amor de su dueña aprisionaba la felicidad de poseerle.

El lacayo, alto y fornido como un san Cristóbal, caminaba lentamente detrás del perro, teniendo muy buen cuidado de no pisarlo, y deteniéndose respetuosamente, si *Fausto* sentía apremiante necesidad de... detenerse.

Y á toda hora podía verse á aquel inmenso trozo de esclavo dorado, andando detrás del perro.

¡Hala! ¡hala! ¡anda que te anda!

A Juan, también se le encontraba, lloviese, nevase ó hiciese sol, andando aceleradamente, como el judío errante de la esperanza; como si al final de la carretera de las penas hubiera de encontrar la posada de la felicidad; mesón pérfido donde con tanta frecuencia le dan á uno gato por liebre.

De casa del empresario á la imprenta; de la imprenta á casa del empresario.

Siempre con los papeles debajo del brazo; siempre con una pena sobre el corazón.

¡Hala! ¡hala! ¡anda que te anda!

V.

Ustedes no lo saben.

Yo sí.

Fausto tenía un paletot algodonado y todo, obra maestra de la modista de la marquesa.

¡Qué paletot más mono!

Era azul.

Un abrigo caliente y lujoso, que le hacía ir elegante y le preservaba de la *grippe*.

¡Qué bello estaba *Fausto* los días que la ternura de su marquesa ponía sobre las lanas rizadas la dulce carga del paletot!

Todo el mundo se paraba á mirarle.

Muchas señoras soltaban el brazo de sus maridos ó de sus amantes, para verle desaparecer á lo lejos.

Muchas decían, entre tristes y envidiosas: ¡qué monada!

Un día, yo mismo estaba contemplando la suntuosa y *confortable* elegancia de *Fausto*, cuando vi pasar á Juan.

No recuerdo á cuántos grados bajo cero estábamos, y el infeliz, haciendo al invierno ofensa, llevaba puesta una americana de alpaca, vieja, con la respetable vejez de cinco veranos, deslustrada, desteñida, de ese color entre verde y negro, con que embadurna el tiempo todas las ruinas.

Más que levita, era un pretexto para tiritar sin que los demás lo advirtiesen.

Y Juan tiritaba, y tiritando tosía, y tosiendo, tosiendo, se moría sin que nadie le tuviese lástima.

¿Lástima...? ¡Ja ja ja!! ¡Ahora sí que me río de buena voluntad! ¿Quién le había de tener lástima?

¿Las gentes honradas tienen el deber de fijarse en un quidam helado, como se fijan en un perrito interesante y bien vestido?

Además; Juan tenía la soberbia de andar muy deprisa, para que *no* reparasen en él.

VI.

La marquesa experimentaba diarias y trascendentales preocupaciones, para disponer el *menú* de la comida del apático é inapetente *Fausto*.

—Esto no le agrada: aquello le repugna. ¡Pobrecito! ¡Está desganado!

¿Qué le dará la madre á su niño,
qué le dará que le sepa bien?

A Juan se le oía decir tres ó cuatro veces á la semana:

—Hoy no me toca comer; mañana... veremos.

Y cuando amanecían días prósperos de abundancia para Juan, se le veía despilfarrar doce cuartos en una fonda del bajo imperio, donde llaman *guardias civiles* á los arenques, *solomillo de huerta* á *las acelgas*, y donde servían nutritivos platos de carne con patatas... todo patatas.

VII.

Pero todo tiene fin en este mundo.

Fausto pagó

la deuda que los mortales
contrajeron al nacer,

y salió en tren directo para el paraíso canino, de resultas de una indigestión, de que fué cómplice su médico de cabecera.

¡Qué dolor! ¡qué desesperación los de la marquesa!

Porque llegó tarde á *La Correspondencia* no salió la esquela de defunción en la primera plana del eco imparcial de la opinión y de la prensa.

Casi estuvo inclinada á hacer á *Fausto* unas suntuosas honras fúnebres; pero, Artemisa á la moderna, se decidió por embalsamar á su Mausoleo.

Hoy puede verlo todo el mundo, dentro de un fanal limpísimo, ocupando el testero principal de la gran sala de honor del palacio de la marquesa.

VIII.

Y es que todo se acaba en el mundo.

Por eso un día se acabó la resignación de Juan.

El pobre muchacho se cansó de correr por el mundo sin encontrar asiento; de ser el último número de la lotería de la dicha; de escupir mientras los otros fumaban; de sentir los horrores del cólico, mientras los demás se atracaban de trufas; de no tener camisa, mientras todos los *Faustos* del mundo, más ó menos perros, estrenaban mantas algodonadas; de ser una especie de mondadientes humano, con que los repletos, los ahítos, se limpiaban la dentadura después del banquete.

Llegó al viaducto.

El ojo de la vigilancia pública, dormía.

Escaló la barandilla y confirmó sus desposorios con la desdicha, arrojándose al vacío, que le devoró, como ya le había devorado la miseria.

IX.

Cuando llegó el juez de guardia, trató en vano de identificar la persona del suicida.

Nada de cédula; nada de cartas despidiéndose del mundo, que no había reparado en él, ni de la pupilera, que no había querido aceptar promesas para el porvenir á cambio de almuerzos en el presente.

© Biblioteca Nacional de España

ZARAGOZA: CALLE, PLAZA É IGLESIA DE SAN PABLO. Copia del cuadro de D. León Escosura.

© Biblioteca Nacional de España

Versos y más versos en todos los bolsillos.

Y entonces, dirigiéndose al escribano, el juez dijo:

—Ponga V... «el cadáver de un desconocido, vago de profesión».

JUAN J. RELOSILLAS.

En la ribera.

(DEDICADO Á J. G.)

Cesa ¡oh mar! en tus gemidos,
que el sollozar de tus olas
despierta tristes recuerdos
de dolor en mi memoria.
Azules son tus cristales
como el azul de la bóveda
que en tí se mira, y azules
¡oh mar! como son tus ondas,
fueron también mis ensueños
y mis esperanzas locas.
Como tu seno palpita
cuando la brisa le roza,
así agitó mi inocente
pecho el aura engañadora
de risueñas ilusiones
en otra edad venturosa.
Como tú, corrí frenético
sin dolores ni congojas,
creyendo eterna mi dicha
y sin ocaso mi aurora;
mas como tú en la ancha playa
tiendes las caladas blondas
de las nítidas espumas
que, al morir, de pena lloras,
ó con tus amargas lágrimas
á torrentes te desplomas
en mil cascadas hirvientes
por las diamantinas rocas
que tus aguas encarcelan,
que tus furias aprisionan,
así yo también trocarse
mi esperanza seductora
ví en llanto de ardiente lava
en que el corazón se ahoga,
y hoy gimo como tú gimes,
sollozo cual tú sollozas,
y los profundos gemidos
de tus resonantes olas
despiertan tristes recuerdos
de dolor en mi memoria.

—

Yo te he visto en paz, tranquilo,
como un alma sin zozobras,
dormido en profundo sueño,
sin espumas y sin ondas,
reflejar en esos diáfanos
espejos la blanca lona
de la nave que cortaba
tus cristales con su proa:
yo he visto en tu superficie
pintada la oscura costa
con los extraños contornos
de sus gigantescas rocas,
con sus titánicas cumbres,
con sus luces, con sus sombras,
y el árbol que se inclinaba
para contemplar su copa,
y la blanca errante nube
que iba por la etérea bóveda;
mas también, alborotado,
te ví escalar con tus olas
el cielo y en tus abismos
sepultar, con ansia loca,
frágil barca, vomitando
sus tristes restos furiosa
sobre la azotada arena
entre tu espuma hervidora.
Y así ¡oh mar! el alma mia,
feliz, tranquila, dichosa,
cruzó el engañoso piélago
de la vida sin congojas,
reflejando en sus cristales
ilusiones venturosas,
y hoy, en empeñada lucha,
—lucha sin lauro ni gloria—
hierve, se agita y suspira,
gime, se afana y se ahoga,
y huye la dicha en las lágrimas
que de amarga pena llora.

¡Ay! por eso los gemidos
de tus resonantes olas
despiertan tristes recuerdos
de dolor en mi memoria.

SERAFÍN R. CHAPARTEY.

SALÓN DE BARCELONA: GALERÍA PARÉS.

UN DESHEREDADO. COPIA DEL CUADRO DE L. GRANER.

MISCELÁNEA.

Ha dejado de formar parte de esta Redacción D. Antonio García Llansó.

⁂

¡ERA POETA!—Un joven ocupa el banquillo de los acusados.

De rostro muy pálido, cabellera ondulante, mirada soñadora y traje descuidadisimo, escuchaba sonriendo la acusación que se le hacía de haber sido observado escupiendo horas enteras en la fuente pública y viendo los círculos que se formaban en el agua.

El presidente del Tribunal lo miró con curiosidad y le dijo:

—H... ¿qué hacíais por tantas horas escupiendo en la fuente?

Él, oyendo esto, suspiró, se puso una mano en el corazón, y contestó con acento melodramático:

—Del bello parque en la (parlera fuente
con placer escupía,
viendo correr el agua indife- (rente...

—Acusado, interrumpió el presidente, se os habla en prosa y se desea saber qué oficio tenéis.

—Soy un átomo errante en (el espacio;
las calles del país, son mi pa- (lacio;
y en las alas de mi...

—Acusado, no se desea saber si sois ó nó un átomo, sino si es cierto que sois vago.

H... se puso de rodillas, y levantando al cielo las manos, contestó:

—¡Musa de la verdad! di (con acento
que resuene en el viento
á ese juez implacable que...

El público aquí lanzó una estrepitosa carcajada y el acusado fué absuelto por haber probado de este modo, que era poeta romántico y... vago por añadidura.

⁂

¡ESTÁ BUENO!—Un escritor alemán dice que una joven es una caña de pescar.

Y luego aclara el pensamiento diciendo:

Los ojos son el anzuelo. (Ya lo creo.)

La sonrisa es la carnada. (Verdad que sí.)

El amante es el pescado. (Por supuesto.)

Y el matrimonio es la sartén donde fríen el pez. (¡Caracoles!)

¡Y luego dirán que los alemanes no sirven más que para andar seriotes y tomar Parises!

⁂

Un caballero corre hacia su casa con un sombrero de señora en la mano.

—¿Adónde vas así?—le pregunta un amigo que le encuentra en la calle.

—Voy á casa á regalarle este sombrero á mi mujer.

—¿Y por qué tan de prisa?

—Porque quiero llegar á casa antes de que el sombrero pase de moda.

1 UN BUEN REMEDIO

A sabañones no expongo
mis manos en la estación
del frío, usando el *jabón*
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería de Víctor Vaissier.—París.
De venta en las principales perfumerías.

© Biblioteca Nacional de España

Sentencias de hombres célebres.

Al que más conoce el valor del tiempo le es más desagradable perderlo.

—

Los primeros pasos en el camino de la virtud son arduos y fatigosos, pero los siguientes son fáciles y placenteros; no debiendo el hombre detenerse hasta llegar al término de la perfección.

—

Sé firme como una roca cuya cúspide no se doblega jamás al embate de los vientos. El hombre en quien bulle pensamiento sobre pensamiento, siempre aleja de sí el fin que se propone porque el uno debilita la actividad del otro.

—

El color de la vergüenza hace algunas veces al hombre digno de perdón.

DANTE ALIGIERY.

Pelea de gallos.

(DE LANDÍVAR.)

Luego que empieza el gallo generoso
á erguir amenazando el áureo cuello,
á caminar con majestad y orgullo
y á perseguir con amoroso anhelo
á sus esposas, el ardor insano
de bárbaro, letal y fútil juego
le saca del corral, su dulce patria,
y le sepulta en reducido encierro,
do atado el pie con cuerda rigurosa,
del combate feroz aguarda el tiempo.
El ave, generosa en el principio,
se entristece: con largo y flebil eco
gime tal vez, y los indignos lazos
ansian romper sus débiles esfuerzos.
Pero después, acostumbrado el gallo
á la nueva mansión y al trato nuevo,
con grave majestad se espacia altivo
por su prisión, olvida el cautiverio,
y saluda en cantares belicosos
la luz de Diana y el fulgor de Febo.
De su crestada frente, cual corona
se alzan las puntas; un color sangriento
cubre sus barbas; las doradas plumas
visten espesas el erguido cuello,
y acrecentada la flexible cola,
en arco airoso tiende su plumero,
buscando la cabeza con su punta
y el espolón robusto descubriendo
del gallo armado. Mas su alcaide impío
barbas y cresta le mutila fiero,
del espolón dejándole tan sólo
una pequeña parte, donde luego
breve, cortante espada le asegura,
y liga el pie con vínculos estrechos.
Así al lucir el azaroso dia
del combate mortal, cada gallero
suelta en la liza su campeón armado,
que con mirar, provocador acento,
á sus nobles rivales desafia.
De breve circo en el espacio interno
la arena está con sangre salpicada.
En derredor se mueven los asientos
de la gárrula turba que tan pronto
con vasto grito aplaude al vencimiento,
como apuestas ruinosas multiplica
en ronca voz y discordantes ecos.
Cuando este insano vulgo clamoroso
llena las tablas, de la arena al medio
sacan dos soltadores á sus gallos
armados con mortíferos aceros.
Al punto de las aves belicosas
enciende, abrasa los valientes pechos
súbita rabia: sus cabezas arden,
lanzan sus ojos devorante fuego,
y al combate se aprestan, erizando
las igneas plumas de su erguido cuello.
Mas antes se contemplan irritados.
En derredor la vista revolviendo
examinan el campo de batalla,
y cauto cada cual, los movimientos
sigue de su contrario... Ved... ¡ya lidian!
De interés y ansiedad hondo silencio
reina doquier. Con repentino salto
en el aire se chocan, pecho á pecho
fuerte se opone, y mezclan furibundos
pies robustos á pies, hierros á hierros,
sin que ninguno su furor deponga
hasta que al adversario postre yerto
bajo el rigor de su terrible espada
en el campo letal. Con tardo vuelo
giran las plumas por el aire vago,
y las entrañas del rasgado seno
vierte aquel moribundo, anhela, espira,
y sucumbe infeliz al hado acerbo.
Triunfa su vencedor: la insana turba
en torno aplaude con furor inmenso,
y él agitando las doradas plumas
que tornasolan su pintado pecho,
celebra la magnífica victoria
con faz erguida y sonoroso acento.
Mas si cobarde el vencedor se asombra,
al contemplar el palpitante cuerpo
de su enemigo y vuelve las espaldas
huyendo al espectáculo funesto,
indignado el concurso le proscribe,
le carga de baldón y vituperio,
y la palma triunfal con vano aplauso
obtiene al fin el generoso muerto.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.

BARCELONA: RECUERDO DEL BAILE DE TRAJES DADO POR EL CÍRCULO ARTÍSTICO EN LA CASA LONJA EL 8 DE FEBRERO ÚLTIMO.

Puede el lector repasar lo que expuesto dejamos sobre el famoso baile de trajes dado por el Círculo Artístico en el salón de la Casa Lonja de esta ciudad, en el n.º 538 de esta Revista, por si quiere renovar la impresión de grandiosidad, buen gusto y riqueza que ofreció una fiesta que tan alto habla en pro del adelantamiento artístico de nuestra capital.

Todos cuantos concurrieron al mencionado baile lucieron trajes adaptados rigurosamente á las leyes de la indumentaria; todos hicieron patente el más exquisito buen gusto; damas y caballeros dieron á conocer á porfía el empeño que pusieron en no desentonar el grandioso cuadro en que debían moverse.

Hoy, como recuerdo de aquella solemnidad verdaderamente artística é inolvidable, damos copia de algunos de los trajes que brillaron en la Casa Lonja en la noche del 8 de febrero último; y entiéndase que no los publicamos porque sean los que descollaron en primer término, pues esto era imposible allí donde todos eran los primeros, sino para dejar un nuevo y perenne recuerdo de aquella gallarda manifestación organizada por los individuos del Círculo Artístico.

EN BUZENVAL. *Copia del cuadro de M. P. Grollerón.*

La guerra franco-alemana ha dado por resultado, así en Francia como en Alemania, y sobre todo en la primera, la creación de sinnúmero de pintores militares de primer orden, entre los que descuellan el malogrado Neuville, Regnault, Detaille, Walker, Bonnat, Grollerón y otros cien cuya fama se extiende por todo el mundo; y no citamos al gran Meisonnier, porque á éste, antes de aquella desastrosa guerra, le habían valido imperecedero renombre sus sorprendentes lienzos «El mariscal de Sajonia», «1807» y «1814», verdaderas joyas del arte.

Grollerón, en el cuadro de que damos copia en este número, se mostró digno émulo de Bonnat su maestro. «Buzenval» representa uno de los episodios de la batalla decisiva que se libró junto á París el 19 y 20 de enero de 1871, y en la que la guardia nacional se condujo con valor y heroísmo admirables.

El tema escogido por el pintor es interesante. Los guardias, en medio de la humareda producida por los proyectiles alemanes, conservan la misma serenidad que si se encontraran en un simulacro, y con abnegación sublime hacen el sacrificio de sus vidas en aras de la patria.

Grollerón se muestra en «Buzenval» colorista excelente, dibujante correcto y muy entendido en la composición.

Creemos firmemente que nuestros favorecedores nos agradecerán que les demos á conocer las obras de los pintores franceses que en la actualidad gozan de más reputación en la esfera del arte.

BARCELONA: MAGDALENA, DRAMA SACRO DE DON ANTONIO FERRER Y CODINA, ESTRENADO EN EL TEATRO DE NOVEDADES EL 19 DE FEBRERO ÚLTIMO.

La crítica se ha mostrado hasta ahora reservada respecto de las condiciones literarias de la última producción del aplaudido autor dramático D. Antonio Ferrer y Codina. El desenvolvimiento del drama ofrecía indudablemente grandes escollos, y sobre todo los ofrecía en grado imponderable la magna figura de Jesucristo; pero en este punto hay que convenir que el Sr. Ferrer y Codina ha tenido el buen acuerdo de no poner en boca del Redentor más que contadísimas palabras.

El preludio de la obra, la melopea del acto tercero, la gran marcha y el terremoto pertenecen al muy distinguido maestro compositor don Juan Goula; los intermedios segundo y cuarto, á D. Juan Goula hijo, y los del primero, tercero y quinto y el unisono de violines á don Eusebio Bosch.

La obra ha sido presentada con un lujo asombroso y un gusto artístico admirable, así en el decorado como en los trajes, estos últimos construidos sobre figurines del muy hábil dibujante D. Luis Labarta, que en este concepto se ha creado ya en Barcelona justo y envidiable renombre.

Las decoraciones, á cual más maravillosa, pertenecen: las del comedor de casa Magdalena, calle de Jerusalén y Calvario, á D. Juan Francisco Chía; pretorio y taberna de Job, á D. Miguel Moragas; tocador de Magdalena y sanhedrín, á D. Sebastián Carreras; cuarto de guardias del pretorio y huerto de Jetsemaní, á D. Félix Urgellés, y calle de Amargura, á don Mauricio Vilumara.

El público asiste á Novedades, más que á la representación de una obra dramática, á la exposición de una serie de escenas plásticas de sorprendente grandeza, en que compiten á porfía el talento, la inventiva y el buen gusto de los artistas que hemos nombrado.

Magdalena será para el teatro de Novedades un verdadero filón.

ZARAGOZA: CALLE, PLAZA É IGLESIA DE SAN PABLO. *Copia del cuadro de D. León Escosura.*

Aplazamos para otra ocasión el ocuparnos con algún detenimiento en la inmortal Zaragoza. Hoy nos concretamos á llamar la atención de nuestros lectores, y en particular de los que en aquella ciudad cuenta LA ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA, sobre la acabada ejecución de la obra del señor Escosura, que ha hecho prodigios de perspectiva, logrando con ello, con el acertado colorido y la corrección de dibujo de su cuadro, dar á éste verdadero realce.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÉS.

UN DESHEREDADO. *Cuadro de L. Graner.*

Es el joven pintor Sr. Graner, un artista de indiscutible mérito. Cultiva el arte con verdadero entusiasmo, complaciéndose en vencer los escollos que en la ejecución pueden ofrecerle los violentos contrastes de tonos, tipos y situaciones. De ahí que se observe en la mayoría de sus cuadros el resultado de prolijos estudios, y se admire en ellos la voluntad firme y decidida del artista que se propone basar su reputación

© Biblioteca Nacional de España

á costa de prolija labor y del constante estudio del natural. Los efectos de luz, la reunión de diversos tipos, las escenas en donde el artista puede hallar representaciones gráficas de las pasiones que dominan al hombre de las últimas clases sociales, los abigarrados conjuntos en los que se hallan reunidos lo delicado con lo grosero, lo vulgar con lo correcto, sirven de asunto á Graner para sus composiciones, que llevan marcado en sí el sello de su noble empeño y el de su recomendable laboriosidad.

Los últimos lienzos que contienen varias cabezas de estudio, y el gran lienzo que destina á figurar en la próxima Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, y representa el interior de una taberna, iluminada por débiles candilejas, ponen de manifiesto las cualidades de Graner, á quien, si persiste en proseguir por tal senda, auguramos que ha de lograr en breve plazo honra y provecho.

HISTORIA DE LA SEMANA

EXTRANJERO.

FRANCIA.—Ha levantado tal tempestad en Alemania el viaje de la viuda de Federico III á París; se expresan con tanta saña los periódicos oficiosos alemanes suponiendo que en la capital francesa se han inferido agravios á aquélla; se trasparenta de tal suerte que en Berlín no se anhela más que un pretexto, que no parece sino que el viaje de la emperatriz viuda ha obedecido á un plan premeditado. Esto, unido á la negativa de la mayoría de los pintores franceses á acudir con sus obras á la Exposición de Berlín, ha servido de pretexto á un periódico, la *Gaceta de Colonia*, para escribir un terrible artículo.

Hé aquí cómo se expresa el diario alemán:

«No esperabamos, que el viaje de la emperatriz Federico determinase una aproximación cordial entre Francia y Alemania; mas tampoco creíamos que produjera consecuencias desagradables.

Si los franceses desean continuar mirando fijamente al portillo de los Vosgos, como si estuvieran hipnotizados, sea enhorabuena. Están en su perfecto derecho al ajustar su conducta á los dictados de una razón previsora ó á las imposiciones de una pasión ciega.

Nosotros no pretendemos arrancar violentamente del corazón el deseo del desquite. Preferimos adoptar fría y prudentemente medidas eficaces para impedir que ese sentimiento, á cuyo culto atribuyen los franceses tanta importancia, nos sorprenda algún día con una erupción volcánica.

Pero los franceses no tienen derecho á ofender al augusto jefe del imperio y á su noble madre con groseros insultos. Todos los alemanes sienten con mayor elevación el amor á la dignidad nacional y se juzgan moralmente heridos por los ultrajes hechos á la persona de su emperador.

El pueblo germánico se cree en el caso de contar con que el gobierno y el pueblo francés le darán una satisfacción cumplida por el borrón echado en el honor.

Francia debe llamar enérgicamente al orden á los miserables que los alemanes consideramos como la hez de la sociedad humana, hez que no representa á la patria y que quedaría inmediatamente anonadada por la terrible voz de la conciencia pública si aquélla levantase su inmunda cabeza.»

Consecuencia de este artículo y de la demasiado larga permanencia de la emperatriz Federico en París, es la agitación que se observaba en la capital de Francia.

Afortunadamente para la paz europea no ha ocurrido ningún incidente de gravedad, y los parisienses se han conducido con gran mesura y caballerosidad.

Acerca de este asunto dice un periódico:

«El violento artículo publicado por la *Gaceta de Colonia* es el tema obligado de todas las conversaciones.

En los círculos no se habla de otra cosa, rechazándose con energía los injustificados ataques del periódico alemán.

La prensa se ocupa igualmente en este asunto con el interés que merece.

Todos los periódicos se muestran unánimes, considerando el artículo de la *Gaceta de Colonia* como una especulación bursátil ó un acceso de *galofobia* que nada puede justificar, pues el pueblo de París ha tenido desde el primer momento para la emperatriz de Alemania un sentimiento de respeto y cortesía verdaderamente irreprochable.»

—Los periódicos alemanes comentan vivamente y algunos hasta con violencia, la actitud en que se ha colocado la prensa francesa con relación al viaje de la emperatriz.

Igualmente es objeto de sus censuras y diatribas la negativa de los pintores franceses á concurrir á la Exposición de Berlín.

—Deroulede y otros varios individuos de la disuelta Liga de Patriotas, publicaron en los periódicos una nota dirigida al pueblo francés, recomendando que se obstuviera de hacer toda manifestación en la salida de París de la emperatriz de Alemania.

—El periódico *Le Temps* deduce de los incidentes del viaje de la emperatriz, cualesquiera que sean los cambios de la política alemana para con Francia, que el espíritu de los franceses en nada ha cambiado y no excluye seguramente la cordialidad de relaciones de ambos gobiernos. Nada existe, pues, que pueda cambiar las inteligencias á que ha llegado Europa con la eliminación de Bismarck y Crispi en Alemania y en Italia.

—Una nota de la Agencia Havas declara que el embajador de Francia en Berlín no fué consultado para nada acerca del viaje de la emperatriz viuda á París. El viaje se anunció al gobierno francés por el embajador de Alemania en París. También hace constar que el gobierno francés para nada ha intervenido ni influido con los artistas franceses con motivo de la próxima Exposición de Berlín.

—La *Gaceta de Francfort*, considerando los terribles recuerdos que debía evocar en los parisienses la presencia de la emperatriz, conceptúa que su actitud ha sido correcta.

La nación francesa no puede ser responsable de las inconveniencias de ciertos órganos, como tampoco puede serlo la emperatriz de los errores de las personas de su séquito.

—La emperatriz viuda del emperador Federico III y la princesa Margarita partieron de París el 27 de febrero, en el expreso de las 10 y 10 minutos, en el vagón-salón que se había agregado al expreso. Este vagón formó un tren especial desde Boloña á Calais.

En las inmediaciones de la estación había completa tranquilidad y no se veía á nadie. De repente, á las 10, salieron de la calle de Dunquerque y entraron en el patio de partida de los trenes, tres landós, cuyos cocheros llevaban sombrero con escarapela alemana. Los caballos iban á trote largo.

Al ver el coche las personas que acertaban á pasar por el bulevard Denain y por las calles de Lafayette y de Dunquerque, aceleraron el paso para ver á la emperatriz. Los guardias municipales echaron á correr y apartaron á todos los curiosos que en tropel acudían delante del coche de los viajeros. En un abrir y cerrar de ojos se apiñaron unas setecientas ú ochocientas personas en el patio de la estación y dentro de ésta. No se oyó ningun grito. Gran número de personas saludaron á la princesa Margarita y á la emperatriz en el momento de bajar del landó, aquélla apoyada en el brazo de M. de Munster y ésta en el del conde de Arco. Los agentes de policía formaban doble fila y la comitiva se dirigió entonces al andén.

Todo pasó con tal rapidez, que gran número de personas se preguntaban si realmente era la emperatriz la que acababa de pasar.

Dentro de la estación se hallaban, desde las nueve, dispuestos á dar órdenes rigurosas en caso necesario, M. Laroze, prefecto de policía, y el secretario general, M. Lepine; M. Paillot, jefe de la policía municipal, y Maurice, inspector de división. Quinientos guardias municipales estaban ocultos en el interior de la estación, y en las inmediaciones de ésta había otros agentes de la autoridad, dispuestos á acudir á la estación á la primera señal. Se había movilizado para el caso 1,200 agentes de policía.

En la calle de Lafayette, enfrente de la calle de Druot, unas cincuenta personas aguardaban á la emperatriz, á quien saludaron á su paso. La mayor parte de esas personas eran alemanes é ingleses, deseosos de demostrar sus simpatías á la emperatriz.

En el vagón-salón tomaron asiento, al mismo tiempo que la emperatriz, el conde de Munster, el conde de Arco, el conde Lackendorf, la condesa de Perponcher y el general inglés Duplut.

En el andén de la estación había una gran parte de los empleados de la embajada de Inglaterra y todos los empleados de la embajada de Alemania, M. Laroze, prefecto de policía, y M. Escouroux, comisario de policía. M. Escouroux, acompañado de algunos agentes de policía, ha subido al tren y ha acompañado á la emperatriz hasta Calais. No ha ocurrido nada de particular.

—Lo más lamentable y lo que se deplora vivamente en los círculos políticos franceses es el acceso de cólera que ha impulsado al emperador Guillermo á vengarse inmediatamente en la Alsacia-Lorena del fracaso de los proyectos que motivaron la ida de su madre á París La desdichada Alsacia-Lorena no ha tenido culpa alguna en que saliesen fallidos los cálculos de la diplomacia alemana, y sin embargo ella es la primera en sufrir las consecuencias de este desengaño. Las referidas provincias anexionadas se hallaban en vísperas de ver desaparecer completamente las medidas relativas á los pasaportes, y sin haber dado motivo para ello, se les va á aplicar tales medidas con más rigor que nunca.

—En *Le Matin*, M. Manuel Arenne publica un elegante artículo titulado *L' Engranage*, y motivado por el viaje á París de la emperatriz Federico, el cual artículo termina con esta frase: «Antes se gritaba iá Berlín! y no íbamos: ahora no se grita, pero caminamos hacia allá».

Esto prueba que dicho viaje, como hemos dicho, aunque motivado por la herencia de la duquesa de Galliera, en la que han correspondido á la emperatriz 10.000,000 de francos, y por la construcción de un palacio en Alemania, para el cual aquella soberana quiere enterarse de los adelantos en la indumentaria, tiene asimismo sentido político.

Indudablemente se trata de facilitar la conciliación entre ambas naciones, aprovechando el trascurso de veintiún años. M. Arenne no la quiere, pero la verdad es que el expresado viaje está probando que los antiguos odios se amortiguan. Hace poco no se pudo cantar en París el *Lohengrin*, ni aun traducido al francés: ahora, Mlle. Lilli y un tenor alemán han cantado en un concierto en aquel idioma un dúo de Wagner, siendo muy aplaudidos; y los artistas franceses, no obstante la resistencia de M. Puvis de Ghavannes y de otros de sus colegas, se disponen á concurrir á la Exposición de Berlín.

Si resultara cierto el rumor de que el emperador Guillermo va á suprimir los pasaportes en Alsacia y Lorena, el efecto sería grande y seguro en Francia, y la conciliación habría adelantado mucho.

—La Cámara francesa va á discutir en la presente legislatura uno de los puntos más interesantes y que más se prestan á controversia del derecho positivo moderno.

M. Letellier, diputado por Argel, ha presentado una proposición de ley pidiendo que los derechos sucesorios de los hijos naturales reconocidos, sobre la herencia de sus padres, se asimilen á los de los hijos legítimos.

Actualmente en Francia, como en España, predomina el criterio opuesto. Con arreglo á nuestra Código civil, los hijos naturales reconocidos, cuando su padre deja también hijos ó descendientes legítimos, tienen derecho á una cuota hereditaria igual á la mitad de la que corresponde á los últimos, siempre que esa mitad quepa en el tercio de libre disposición, deduciendo antes los gastos de funeral y entierro.

Cuando no quedan descendientes legítimos, pero si ascendientes, la porción de los hijos naturales es la mitad de la parte de herencia que es de libre disposición, sin perjuicio de los derechos del viudo, si lo hubiere.

En el caso de que no haya descendientes ni ascendientes legítimos, tienen derecho los hijos naturales reconocidos á la tercera parte de la herencia. Esto rige para la sucesión testamentaria. En la herencia intestada los hijos naturales ocupan el tercer lugar y por consiguiente, no habiendo descendientes ni ascendientes legítimos, recae en ellos la totalidad de los bienes hereditarios.

—Desde hace pocos días funciona en Francia una institución llamada consejo superior del trabajo, cuyo objeto es estudiar los medios de conciliar los opuestos intereses que representan los patronos y los obreros.

Este consejo ha celebrado ya su sesión inaugural con la asistencia de los 50 miembros que lo componen, pronunciando el ministro de Comercio, M. Roche, un discurso en que hay de todo: doctrinas que

© Biblioteca Nacional de España

pueden aceptar los individualistas, é ideas que evidentemente se inspiran en la tendencia que hoy defienden los partidarios del socialismo del estado.

M. Roche ha dicho que no renegará jamás de los principios liberales, pero añadiendo á renglón seguido que los poderes públicos tienen el derecho y el deber de intervenir en las relaciones sociales para procurar que la vida del estado no encuentre rozamientos cuyas consecuencias sufren los intereses generales de la nación.

Después de haber indicado el ministro que la reglamentación del trabajo de los adultos no podrá ser estudiada en la actual legislatura, porque los trâbajos preparatorios no están todavía terminados, recordó los progresos realizados por la república; como la ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas, la ley sobre los sindicatos profesionales, las cajas de socorros para los ancianos, la higiene de los talleres. etc., etc., propuso, á manera de programa, los siguientes puntos, para que el consejo, por medio de comisiones nombradas al efecto, formule las correspondientes soluciones: 1.° El arbitraje entre patronos y obreros. 2.° Colocación de los obreros, empleados y sirvientes que no puedan encontrar por sí mismos trabajo. 3.° Organización de un negociado donde se centralicen todos los informes relativos á la legislación obrera y al movimiento del trabajo y de la producción.

—Con sorpresa de todo París, el estudio de Meissonnier, con todos sus dibujos y bosquejos, enseres y objetos de arte, será puesto á la venta en pública subasta dentro de poco.

La venta se hará por objetos.

La determinación de proceder á una subasta ha sido tomada por los testamentarios, pues según parece, el famoso pintor deja tres hijos naturales, de los cuales dos eran desconocidos y residen en Italia.

Se está procediendo á la tasación del estudio, que con todo lo que contiene, va á ser avaluado en dos millones de francos próximamente.

ALEMANIA.—La *Gaceta de la Alemania del Norte* publica este suelto, refiriéndose al pueblo de París con motivo del viaje de la viuda de Federico III:

«Atendida la clase de gentes que han promovido esa miserable exaltación de los ánimos, creemos que no hay motivo de indignarse. Los insultos no nos afectan y son tan sólo una mengua para los que los han inferido.

Por el contrario, no hay que olvidar que la opinión pública de Francia, hasta en tiempo de un gobierno al cual se creía fuerte, escucha á un puñado de vocingleros de la estofa de un Déroulede ó de un Laur. Esto es incontestable y no hay que olvidarlo. Esta observación ilustrará á Europa y le hará comprender de qué lado la paz, que tanto ama, se halla amenazada.

—En el Reichstag se ha discutido, sin ocurrir nada de particular, el presupuesto del ministerio de la Guerra. Durante el debate se ha procurado cuidadosamente evitar toda alusión á lo que ha pasado en París; pero no se comprende porqué al pedir un aumento de las primas de reenganche de los sargentos, el canciller ha dicho: «Es preciso que podamos contar con el ejército; es preciso que estemos preparados para la guerra de las calles; es preciso que nuestros sargentos estén contentos, sin lo cual no serían buenos para una guerra civil.» Estas palabras, que nada justifica, han producido honda sensación en la Cámara.»

—La *Gaceta Liberal*, periódico de M. Richter, progresista, dice que los patriotas exaltados de París son la causa de la agravación que sufre el régimen de Alsacia Lorena.

La *Gaceta de la Cruz* se expresa con dureza é injusticia que sobrepujan á las de la *Gaceta de Colonia*.

«Si todavía hay alemanes, dice, que creen que hay que callar en vista de semejantes ultrajes, se engañan; esto no sería tan sólo una viveza sino también una locura. Es necesario que de unos augustos labios salgan palabras enérgicas. Los franceses no son los heroes que ellos dicen que son cuando no corren ningún peligro. Les rogamos que no permitan que sus pilluelos pongan en berlina la paz del mundo.

»Es preciso que en París se comprenda que la paciencia de los alemanes tiene sus límites.»

Por desgracia es demasiado cierto que hoy se juzga á Francia en la cancillería con una severidad que los incidentes ocurridos en París no justifican.

—El rescripto del canciller relativo á los pasaportes ha producido mal efecto en el campo liberal.

El ministro de Negocios extranjeros ha manifestado en los pasillos del Reichstag que la marcha de la emperatriz se efectuó sin ocurrir nada de particular. Ha añadido que el comportamiento del gobierno francés ha sido intachable y cortés.

—La *Gaceta de Colonia*, al dar la noticia de la marcha de la emperatriz viuda del emperador Federico, dice que queda ya cerrado el incidente; pero que en bien de la paz europea es necesario levantar una barrera más fuerte entre los dos países, y que en este concepto la cuestión de los pasaportes en Alsacia-Lorena proporciona un medio que no puede estar más indicado. Y añade: «Será menester que los alemanes vayan lo menos posible á Francia, pues no es prudente aventurarse á entrar en casas de campo en que se deja en libertad y sin vigilancia á perros ariscos.»

—La situación es más grave de lo que el público cree. En las esferas políticas, los ánimos están tan exacerbados como en tiempo del príncipe de Bismarck. «La política del aburrimiento que el canciller Caprivi había prometido ha cesado y serán menester meses para restablecer las relaciones con Francia.

El *Post* dice que las ideas de Alemania van á cambiar y que las consecuencias de lo que acaba de pasar serán duras.

—La *Gaceta de la Alemania del Norte* dice que del norte al sud han llegado pruebas de que cuando Alemania se cree amenazada en su honra, todos los alemanes se levantan unidos.

—En el Reichstag, la discusión sobre las primas de reenganche de los subalternos ha tomado un carácter político inesperado. El canciller Caprivi ha manifestado que el gobierno no quiere á ningún precio el apoyo de los progresistas y que ha experimentado un sentimiento de malestar siempre que se ha visto apoyado por ellos. Estas palabras han sido extraordinariamente aplaudidas por los conservadores. En vista de ello, M. Richter ha contestado que el gobierno no tenía necesidad de tener miedo; que nunca los progresistas le han ofrecido su apoyo y que nunca se lo ofrecerán.

M. de Benningen, nacional liberal, ha dicho que la Cámara hará todo lo que pida el gobierno, pues Francia no ha renunciado á reconquistar la Alsacia-Lorena.

M. Windthorst ha dicho que es menester demostrar la unión de la Cámara y de la Corona.

La sesión ha producido grande efecto; se conoce que de veinticuatro horas á esta parte se ha obrado un cambio en las ideas de dirección del gobierno.

El emperador ha hecho anunciar un próximo viaje suyo á las provincias del Rhin.

—Según dicen de Berlín, se hará comparecer al ex canciller por su carácter de feld-mariscal ante un tribunal de honor, compuesto de militares, que se limitará á preguntarle si es ó no inspirador de los artículos hostiles al imperio.

Como su contestación no es dudosa, se le recordará entonces que en Alemania está prohibido á los militares proceder á imprimir nada sin previa autorización.

Por la infracción cometida se le impondrá sólo una corrección moral, pero en cambio se perseguirá con grande energía á los periódicos, condenándolos al máximum de las penas.

RUSIA.—En Rusia no se habla de otra cosa que de los incidentes ocurridos respecto de la Exposición de Berlín.

El periódico la *Wremja* aplaude el comportamiento de los pintores franceses.

El periódico los *Novosti* recuerda que Alemania se negó á tomar parte en la Exposición de París, y dice que el verdadero peligro no está en la resolución tomada por los pintores franceses, sino en la amenazadora prontitud con que Alemania ha tomado disposiciones tocante á la Alsacia-Lorena.

BARCELONA
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

EL SUBLIME ELIXIR PARA LOS CABELLOS, Se Vende en todas las buenas Casas Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA AGUA de BOTOT único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — Marca M. Botot

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia CURACION con el uso del VERDADERO POLVO laxante de VICHY DEL Dr L. SOULIGOUX De Gusto agradable y que se administra facilmente El frasco contiene unas 20 Dosis PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO.
Por CH. FAY, Perfumista 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

ACEITE de HOGG

de HÍGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL
El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta Recompensa en la Exposicion Universal de Paris de 1889
Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brazil y en todas las Republicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cútis, etc.
Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites blancos de Noruega, cuya epuracion les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.
Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exíjase sobre la etiqueta el SELLO AZUL del Estado Francés
Solo Propietario: HOGG, 2, rue Castiglione, PARIS, y en todas las Farmacias.

VELOCÍPEDOS «ÁGUILA»
FABRICANTE:
ENRIQUE KLEYER, Frankfurt s/M
Representante para España, Portugal y Ultramar
GUSTAVO ROHRIG
Baños Nuevos, 14, 1.° Barcelona
PÍDASE CATÁLOGO.

NEURALGIAS Se curan al instante con las Píldoras del DOCTOR CRONIER, a París, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias. — Precio en París, 3frs. caja.

Maison De VERTUS Sœurs
CORSETS BREVETÉS
PARIS 12, Rue Auber

TIMBRES ELECTRICOS
CONSTRUIDOS EN EL TALLER DE
E. HERNANDEZ CUXART
Calle Bailén, 33, esquina á la de la Diputación
(ENSANCHE) BARCELONA
PÍDASE LA NOTA DE PRECIOS

LA CHARMERESSE Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones. DUSSER, rue J.-J. Rousseau, 1, PARIS; Barcelona, Perf.ª LAFONT, V.ª FERRER, etc.

© Biblioteca Nacional de España